





MANUAL
DE
MADRID

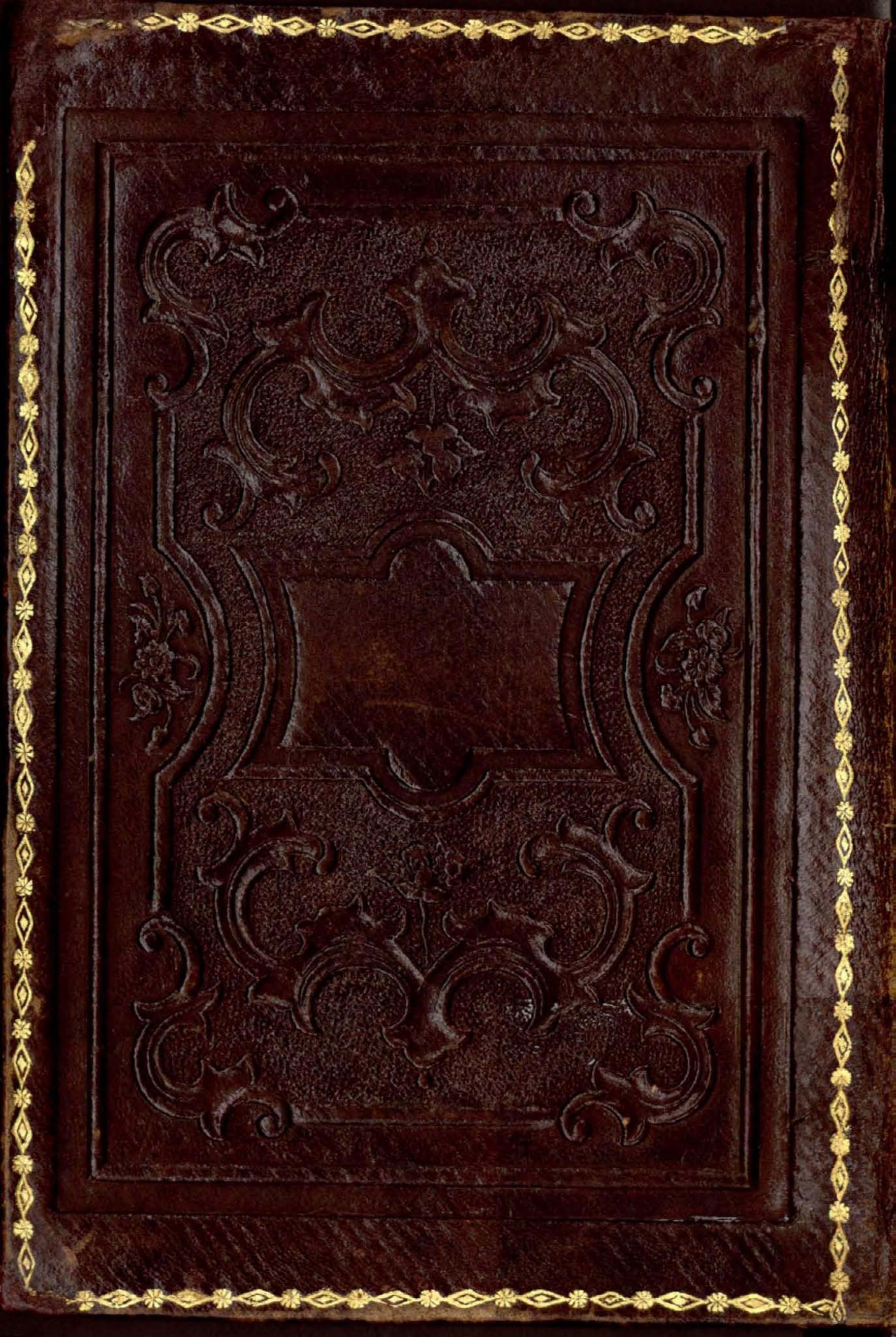


55
Ende
AAA

MESONERO



mark
60



Diputación Provincial
de Madrid

Biblioteca

Reg.

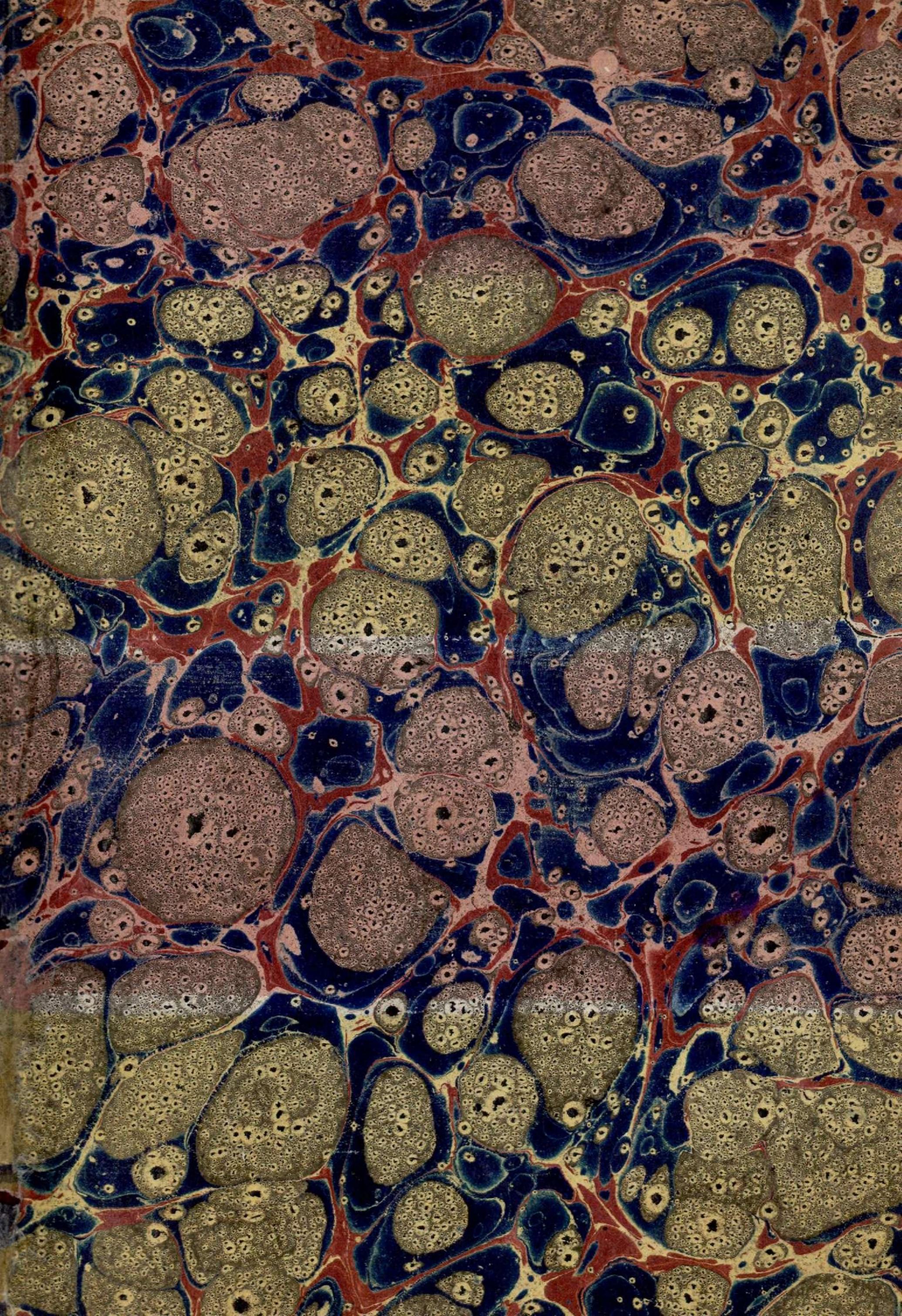
9876

Vols.

F. de Santarosa

Sig.

mad. 60

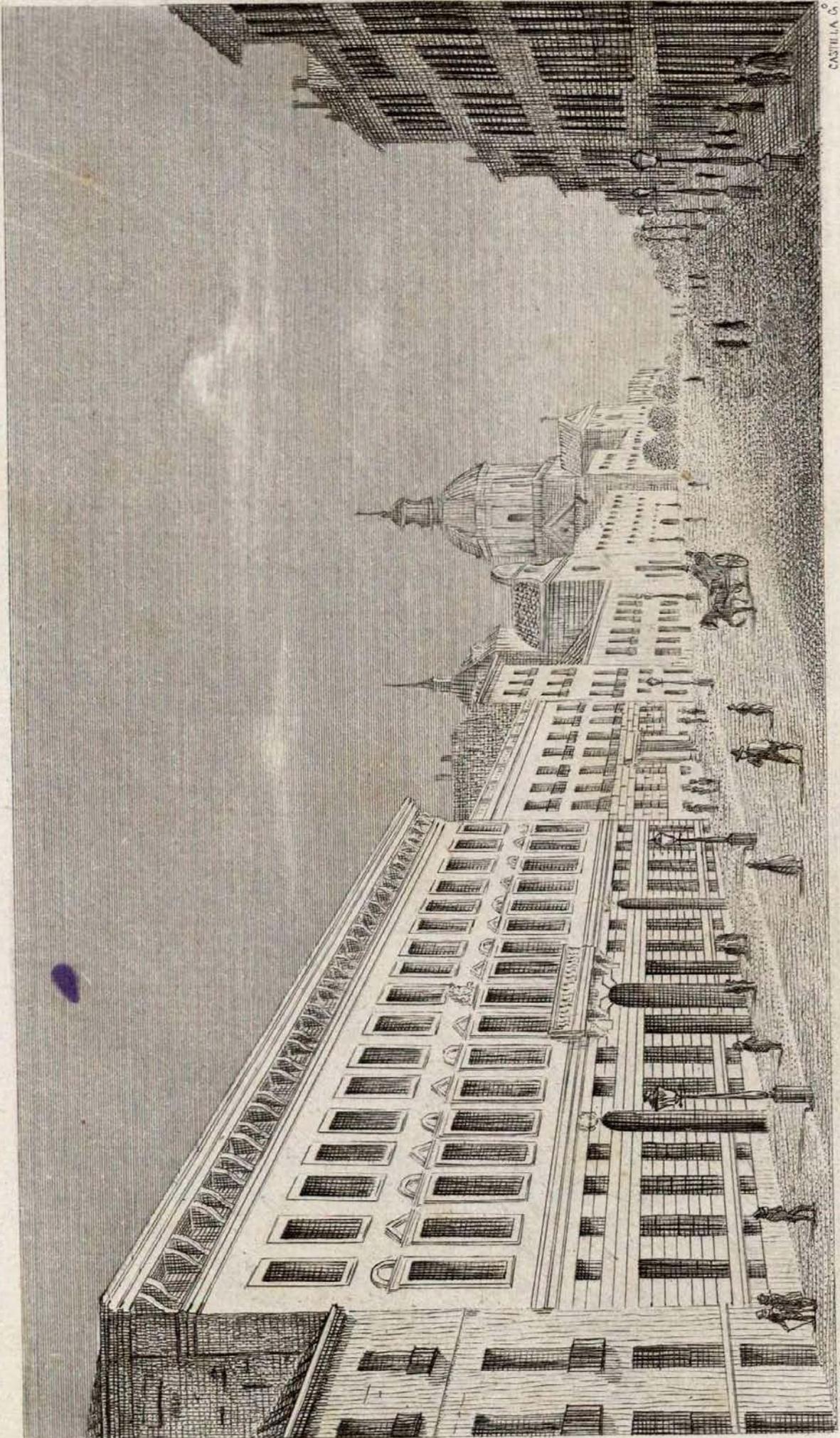


~~Ms 1049~~

m^o-y



A-700



ADUANA Y CALLE DE ALCALA.

ABRIAL D.

CASTILLA G.

77-10-7. 20,380

R
9876

MANUAL

HISTÓRICO-TOPOGRÁFICO,

ADMINISTRATIVO Y ARTISTICO

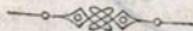
DE MADRID,

POR

D. Ramon de Mesonero Romanos.

NUEVA EDICION,

adornada con láminas finas y un plano topográfico de Madrid.



1844.

IMPRENTA DE D. ANTONIO YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NUM. 6.



MANUAL
DE MADRID

*Esta obra es propiedad de su Autor,
quien perseguirá legalmente al que la
reimprima sin su licencia.*



Se hallará en las librerías de

{	CUESTA....	calle Mayor.
	RIOS.....	— de Carretas.
	JORDAN...	— de la Montera.
	EUROPEA.	Carrera de S. Gerónimo.
	MONIER...	

INTRODUCCION.

«Alius enim, alio plura invenire potest,
nemo omnia.»

Va para trece años que deseoso de llenar en lo posible el vacío que se observaba de una obra moderna descriptiva de nuestra capital, me determiné á formar y publicar este **MANUAL DE MADRID**; y la acogida que mereció del público indulgente fué tal, que agotada la primera edicion en pocos meses, hubo que proceder á la segunda, que vió la luz pública en Enero de 1833.

En el mismo año acaeció la muerte del último Monarca, y comenzó para la nacion una nueva era, cuyas importantes y rápidas vicisitudes produjeron en nuestras leyes, en nuestra administracion, y en nuestras costumbres tales alteraciones, que apenas, al año de la segunda publicacion de este libro, quedaba ya en él una página sola que pudiera servir de dato seguro para su objeto de dar á conocer la capital del reino.

Fuéme, pues, preciso renunciar al sistema de correcciones parciales y sucesivas, prescindir del trabajo hecho, y siguiendo la série de los sucesos, emprender otro nuevo de todo punto, para formar algun dia esta obrita

bajo distinto plan, y diversa en el conjunto y en los detalles; tratar de sustituir *á la mascarilla del difunto Madrid* (segun la feliz espresion que me repetia el malogrado Larra) el retrato vivo y concienzudo del Madrid actual.

Largo y enojoso seria para el lector el explicar aquí cuánto trabajo material, cuánto empeño de observacion, cuánta celosa constancia, han sido necesarios para seguir paso á paso en los once años transcurridos nuestras alteraciones políticas, administrativas y económicas, y sus consecuencias naturales hasta en lo material de la corte española; pero puede muy bien calcularlo, el que cotejando el libro presente con el anterior, advierta que son muy contadas las líneas que de aquel han podido conservarse, así como son harto raros los objetos que han logrado resistir impasibles al torbellino de una cumplida revolucion.

Para proceder á este nuevo trabajo, de nada podian ya ayudarme tantos eruditos cronicones, tantas filosóficas memorias, tantos oficiales documentos, tantos polvorosos archivos, como entonces me sirvieron para trazar la rápida reseña de esta capital y su marcha progresiva hasta el primer tercio del siglo presente. Fuéme, pues, preciso arrumbar los historiadores matritenses Dávila y Quintana, Pinelo y Nuñez de Castro, Tarsis, Pellicer y Lopez de Hoyos, que tan minuciosamente trazan el origen de las fundaciones, las tradiciones y consejas locales; los coronistas generales Morales y Mariana, Medina, Mendez de Silva, Fernandez de Oviedo y otros muchos que suministran tambien datos y documentos referentes á esta villa; el Archivo de ella; los de los conventos, y de particulares curiosos, que me prestaron ancho campo para ilustrar y pesar con imparcialidad aquellas relaciones; y las descripciones mas ó menos apasionadas de los viajeros y poetas de los siglos XVI y XVII, de cuya época apenas quedan vestigios ya.

Las obras de los economistas y políticos del siglo pasado, los Isturiz, Campomanes, Jovellanos, Floridablanca, Cabarrús y Muriel; las de los prácticos Escolano, Salazar, Santiago y Bonet; las memorias de la Academia de la historia y de la Sociedad de Amigos del país, y otras obras infinitas que dieron á conocer en su tiempo la organizacion económica y administrativa de la corte de España hasta el reinado de Carlos IV, las causas de las mejoras en sus instituciones, el enlace y relacion de las diferentes partes de su gobierno político, las fuentes de su riqueza, y los conductos por donde esta se reparte, no pudieron ya servirme mas que como datos curiosos y precedentes históricos; así como las de los eruditos Alvarez Baena, Pellicer (D. Casiano), Moratin padre, Sempere y Guarinos, Maestro Florez, Bosarte y Villanueva; las de los geógrafos y naturalistas Lopez, Antillon, Bowles, y Escobar; las de los viajeros Ponz, Laborde, Townsend, Bourgoín y Alvarez Colmenar; y los artistas Palomino, Carducho, Mengs, Ardemans, Llaguno y Cean Bermudez, que trazaron en grandes dimensiones el cuadro de los adelantos científicos, artísticos y literarios de sus épocas y las anteriores, son ya otros tantos documentos, preciosos sí, para estudiar y conocer el progresivo desarrollo de nuestra cultura, pero que no pudieron adivinar las nuevas necesidades, los diversos resultados de la época actual.

Para esta última parte de la tarea fué preciso engolfarse en los datos y observaciones contemporáneas; y si hubiera de trazar aquí no mas que la nomenclatura de los libros y publicaciones periódicas, de los documentos oficiales, memorias, órdenes, y reglamentos, de los pasos amistosos, de las rectificaciones personales, que han sido necesarios para formar este ligero volúmen con los menos errores posibles, acaso tanto celo y minuciosidad, pesarian mucho en la balanza del público para hacerle disimular lo imperfecto y estéril de este trabajo.

Pero el autor del *Manual*, deseoso de no abusar por mas tiempo de la benevolencia del lector, se abstiene de otras salvedades, y deja aquella consideracion á los juicios imparciales. Unicamente se le permitirá recordar, que limitado para formar este libro al estudio y recursos privados de un particular, habiendo rehusado molestar la atencion del gobierno para obtener noticias ni auxilios de ninguna clase, y valiéndose únicamente de sus relaciones amistosas con los directores y gefes de los establecimientos públicos y privados, con las personas curiosas y entendidas en los diversos ramos de la administracion, de las ciencias y de las artes, que le han favorecido con sus consejos y observaciones, ha procurado que esta obrita no pierda su carácter modesto é inofensivo, que la pone á cubierto de una rigurosa censura. Y espera tambien que se tendrá presente que al escribir por segunda vez este libro trabajoso, *prosaico*, y sin gloria, y al presentarle tambien al público con cierto lujo material en impresion y láminas que hace casi insignificante el provecho, no ha podido llevar otro objeto que el de rendir este nuevo aunque pequeño tributo á la sociedad á que pertenece, al pueblo en que nació.

ADVERTENCIA. *Como es posible que entre las varias inesactitudes que se hayan podido escapar en este libro sean algunas de regular importancia, el autor ruega á todo el que las advierta se sirva dirigirselas con sobre á su nombre y habitacion calle Angosta de San Bernardo, n.º 27; con el objeto de que reunidas que sean las rectificaciones en el término de un mes, pueda publicar una hoja que las comprenda, y que se dará gratis á todos los que hayan comprado ó comprén el *Manual*, para poder encuadernarla con él.*



I.

PARTE HISTÓRICA.



RESUMEN

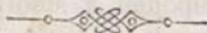
DE ESTA PRIMERA PARTE.



- Ojeada histórica de Madrid.*
- Armas y blasones de la villa.*
- Fueros y privilegios.*
- Hombres célebres nacidos en ella.*

OJEADA HISTÓRICA DE MADRID

DESDE SU ORIGEN HASTA EL DIA.



La historia de la fundacion de Madrid ha sido y es motivo de eternas cuestiones entre los muchos escritores que han hablado de ella. Unos, demasiado entusiastas é inclinados á lo maravilloso, se complacieron en formar un tejido de fábulas, con las cuales, oscureciendo la luz de la razon, cayeron en un laberinto de errores. Otros, menos crédulos y mas racionales, han procurado buscar la verdad, y á falta de datos conocidamente ciertos, han negado todo lo que corresponde á época remota.

La cuestion principal, y de que se deducen las demas, es saber si el actual Madrid ocupa ó no el

sitio que la antigua *Mantua* de los Carpetanos. Una multitud de autores, entre los que se citarian los principales historiadores de Madrid, afirman que sí; y que esta *Mantua* fué fundada por el principe Ocno-Bianor, hijo de Tiberio, rey de Toscana, y de la adivina Manto, cuyo nombre la puso. Añaden que se llamó Carpentana ó Carpetana para distinguirla de la otra *Mantua* de Italia, y por hallarse situada en la region carpetana, cuya capital era Ocaña, y se extendia de norte á mediodia desde Somosierra hasta el campo de Montiel y sierra de Alcaraz, que es lo que hoy abraza el arzobispado de Toledo, no contando el adelantamiento de Cazorla. Siguiendo este origen mitológico, suponen á Madrid mas de cuatro mil años de antigüedad, como lo afirma todavia nuestro calendario; si bien sobre esto tambien discordan entre sí aun los partidarios del origen griego. Estos se valen para probar sus opiniones de inducciones mas ó menos ridículas y voluntarias, tales como el espantable y fiero dragon que se halló esculpido en la Puerta Cerrada, de donde infieren que Madrid es fundacion de griegos, por ser el tal dragon las armas que aquellos usaban en sus banderas y dejaban por blason á las ciudades que edificaban (1). Finalmente, dichos autores dan en esta época remota una cerca primitiva á *Mantua*, cuyo recinto era tan pequeño, que empezando en la puerta de la Vega, seguia por detras de las casas de Malpica á la huerta de Ramon, que caia frente á las casas de moneda y á las del duque de Uceda, hoy los Consejos, rematando en el lienzo y arco de santa Maria, que

(1) Este dragon se halla pintado en el techo de una de las salas del archivo de la villa, pero el argumento que de él han pretendido sacar algunos para probar la antigüedad de Madrid es harto débil, y puede ser victoriosamente contestado.

estaba mirando á la calle mayor, entre los Consejos, y calle del Factor (1): por esta calle del Factor pasaba á la casa de Rebeque, ó Squilace, y desde allí, bajando por frente de san Gil, cerraba con el alcazar, situado donde hoy el real palacio, y volvía á juntarse con la Puerta de la Vega. Esta muralla la suponen fuerte, y el alcazar lo mismo, y que tenia en frente y donde están las casas del marques de Pobar, una fortaleza llamada *la Torre Narigués del Pozacho*, y otra fuera de los muros poco distante del alcazar, y cerca de los Caños llamados del Peral.

Pero toda esta relacion se echa por tierra por otros autores, que con mayor raciocinio pretenden probar que, si existió Mantua en tiempo de los griegos, no fué en el sitio que hoy ocupa Madrid, y si tal vez en el que está Villamanta, unas seis leguas al poniente de la capital.

Durante la dominacion de los cartagineses callan unos y otros autores sobre la existencia y progresos de Mantua, pero no asi en la época de los romanos, donde vuelven á embrollarse en encontrados pareceres. Los entusiastas, siguiendo su afan de ver á Madrid en Mantua, y pretendiendo probarlo con algunas lápidas é inscripciones de sepulcros y demas, añaden que durante la dominacion romana, varió Mantua su nombre por el de *Ursaria* (que trae su origen de los muchos osos de que abundaba su término), y *Maioritum* que le dieron por haberla agrandado; y siguiendo este sistema, suponen ser los romanos los autores de la segunda cerca, que se entendia por la Puerta de la Vega y la de Segovia, su-

(1) Este arco miraba á oriente, y era tan estrecho que hubo que derribarle en 1572 para ensanchar el paso cuando hizo su entrada solemne la reina doña Ana, muger de Felipe II. En su lugar edificaron otro arco llamado *de la Almudena*, que tampoco existe hoy.

biendo á las tenerías viejas, y por detras de san Andres á Puerta de Moros (1), continuaba por Cava baja y Puerta Cerrada (2) hasta la de Guadalajara (3). Desde aqui por la calle del Espejo á los caños del Peral y puerta de Balnadú, que estaba junto á la antigua casa del Tesoro (que no existe) (4), y siguiendo

(1) Esta Puerta de Moros estaba en el sitio que hoy conserva su nombre, y miraba á mediodia. Llamábase asi porque por ella salian y entraban para la comunicacion con Toledo. Era tambien estrecha y con varias revueltas.

(2) La Puerta Cerrada era sumamente estrecha, y tenia varias revueltas, por las cuales los de adentro no podian ver á los de fuera, y al contrario. En lo antiguo parece se llamó *Puerta de la Culebra*, por tener encima de ella una piedra en que estaba esculpida una fiera culebra ó dragon, que ha sido despues uno de los argumentos con que se ha querido sostener la fundacion de este pueblo por los griegos. Esta puerta estuvo situada donde ahora se conserva su nombre entre la Cava de San Miguel y la Cava baja, y miraba al mediodia. Pero sucediendo en ella varios lances y desgracias, á que daba lugar su configuracion, se cerró por algun tiempo, con lo que fue conocida por Puerta Cerrada. Finalmente, en 1369 se derribó.

(3) La puerta de Guadalajara estaba situada en el mismo sitio que hoy retiene su nombre en la calle Mayor, como á la embocadura de la calle de Milanese. Miraba á oriente, y segun las pomposas descripciones que se conservan de ella, era magnífica, y de fortaleza, con varias torres, cubos y estatuas que hacian una soberbia perspectiva. En ella habia tambien una imagen de Nuestra Señora, y otra del Santo Angel, y se conservó hasta que en el año de 1380, haciendo fiestas la villa por haber ganado á Portugal el rey don Felipe II, pusieron en ella tantas luminarias que se quemó del todo. Las imágenes fueron trasladadas, la de Nuestra Señora á San Salvador, y luego á Loreto; y la del Angel á la ermita que hicieron los porteros de la villa frente del Puente de Segovia, y ahora se venera en el paseo de Atocha.

(4) La puerta de Balnadú miraba al septentrion, y era tambien angosta. Sobre la etimologia y significacion de este nombre *Balnadú* ha habido varias opiniones, atribuyéndolo unos á un nombre propio de un moro, otros á las palabras latinas *Balnea duo*, por suponer que por ella se salia á los baños; y finalmente, otros inteligentes en el idioma arábigo coligen que Balnadú es contraccion de las palabras árabes *Bal al na-*

do por la huerta de la Priora, venia á cerrar con el alcazar. Añaden que en la misma época recibió este pueblo la sagrada ley del Evangelio, viniendo á predicarla, segun unos, el apostol Santiago, y sus discipulos segun otros, y suponiéndose que por entonces fueron fundadas sus parroquias.

Mas si quisiéramos persuadirnos de todo ello, saldrían al instante los escudriñadores autores contrarios pretendiendo ridiculizar todas las pruebas y aserciones de aquellos, si bien convienen en la estension de la segunda cerca, la cual llaman primera, y la atribuyen á los moros, y fue la misma que se conservó despues de la conquista á estos.

Vuelven á callar unos y otros durante la época de los godos, pero ya en la de los árabes vienen á reunirse naturalmente, aunque con la diferencia de persuadirse unos que la fundaron estos, y otros que la hallaron ya fundada.

De todos modos, como unos 220 años despues de la irrupcion de los moros en estos reinos, callan las conjeturas, y empieza á hablar la historia. No se puede, pues, dudar de la existencia de Madrid por entonces, pues dice espresamente que «el año de »939, reinando el rey don Ramiro (segundo de Leon), »consultó á todos los grandes de su reino sobre por »donde ó cómo haria una entrada en tierra de mo- »ros; y juntando su ejército, se encaminó á la ciudad que llaman de *Magerit* (1), desmanteló sus mu-

dur, que quiere decir Puerta de las Atalayas, y que acaso se llamaria así por haberlas fuera de la puerta en lo alto de la colina, que hoy se llama *Plazuela de Santo Domingo*. Esta puerta se derribó cuando la ampliacion de Madrid.

(1) Los autores antiguos pretenden hallar la ascendencia del nombre *Magerit* en el antiguo *Maioritum*; pero el erudito Pellicer le pone en primer lugar, y forma así su árbol etimológico hasta el día, apoyado en los documentos históricos su-

»ros, y entrando en ella un día de domingo, hizo
 »horrorosos estragos, ayudado de la clemencia divi-
 »na. Volvióse á su casa á gozar de la victoria en paz.»

Esta es la primera vez que figura Madrid en nuestra historia, si bien es ya con el carácter de ciudad murada é importante. Éralo en efecto; porque, defendiendo á Toledo, corte de los musulmanes, de las invasiones de los castellanos y leoneses, que solían pasar los puertos de Guadarrama y Fuenfria (llamados entonces Alpes), procuraron los árabes fortificarla con alcazar ó castillo seguro, con fuertes murallas, con robustas torres, y con sólidas puertas, por lo que es muy regular que se aplicasen á reparar la parte de muros que habia desmantelado el rey don Ramiro, pues vivían siempre recelosos y amenazados de los enemigos. Como unos ciento y diez años despues, el rey don Fernando el Magno, primero de Leon, estendió sus conquistas hasta el Tajo, maltrató á su paso las murallas de Madrid, y haciendo grande carnicería en los moros, los hizo sus tributarios.

Sobre la suerte de Magerit, durante la dominacion de los sarracenos, se ha hablado tambien bastante, suponiéndole unos pueblo grande y rico, con muchas mezquitas é iglesias muzárabes, con grandes y po-

cesivos. — *Magerit, Mageriacum, Mageridum, Mageritum, Madritum, Maieritum, Maioritum, Maiedrit, Maidrit, Madrit, Madrid.* En cuanto á la significacion de la palabra africana *Magerit* discordan los autores; aunque parece ser la de *venas, conductos de agua*, lo cual conviene tambien con la abundancia de ellas que parece tuvo en otro tiempo, como lo acredita aquel dicho vulgar; *Madrid la Osaria, cercada de fuego, fundada sobre agua.* Lo del fuego alude á la cerca de pedernal, por lo que dijo Juan de Mena:

«En la su villa de fuego cercada.»

Las variantes de la palabra *Magerit* hasta el día son latinizadas y vulgarizadas, y todas son ciertas.

PARTE HISTÓRICA.

blados arrabales, notables escuelas, célebre en los cantares de sus dominadores, fortalecido por ellos, que dieron á su alcaide la primera voz entre los del reino de Toledo: pero otros pretenden rebajar mucho de este brillante cuadro; y de las escasas pruebas y voluntarias inducciones de unos y otros, resulta quedarse el curioso con mayores dudas. Por ello, abandonando esta remota época, de la que no se conserva prueba fehaciente, nos fijaremos en la de la conquista definitiva de Madrid, cuya gloria estaba reservada al rey don Alfonso el VI. Verificóla por los años de 1083, cuando emprendió la conquista de Toledo; aunque otros dicen que despues de la de aquella ciudad. En la de Madrid dan algunos autores la palma á los segovianos, diciendo que, por haber llegado mas tarde que los de otras ciudades al llamamiento del rey, por ser tiempo de nieves, y pidiendo alojamiento, el rey indignado les contestó *que se alojasen en Madrid*. Acordáronlo asi los segovianos, y otro dia al amanecer ganaron la puerta llamada de Guadalajara, y plantaron las banderas cristianas; llegó el rey, tomó posesion de la villa, y en premio de sus servicios concedió á los de Segovia que pusiesen las armas de su ciudad encima de dicha puerta, y dió á sus capitanes títulos de ricos-homes; pero esta noticia se halla desmentida por otros autores.

Todavía sufrió Madrid otro ataque por los reyes de Marruecos, Texufin y Ali, los cuales vinieron por los años 1108; pero aunque llegaron á entrar á la fuerza en la villa, destruyendo sus muros, no lograron tomar el alcazar, á donde se defendieron vigorosamente los madrileños, con lo cual se retiraron los moros.

Desde este tiempo sigue ya mas clara la historia de Madrid, el cual recibió grandes mejoras, tanto de Alfonso VI como de Alfonso VII, llamado el Em-



perador; quienes no solamente atendieron á su reparacion y fortificacion en aquella época de continuas y dudosas guerras, sino que fijaron sus fueros y leyes, purificaron sus mezquitas, convirtiéndolas en parroquias, y concedieron á los monjes de san Martin un privilegio para que poblasen el arrabal que mediaba entre la villa y el convento. Asi fue creciendo la estension de Madrid, por lo que se hizo preciso mudar sus puertas, trasladando la de Balnadú á la plazuela de Santo Domingo el Real, á la parte de arriba del convento; desde alli corria la tapia tomando la derecha hasta san Martin, donde se abrió otro postigo en el sitio que hoy está la calle que conserva dicho nombre, y pasaba derecha á la puerta del Sol: desde ésta, formando escuadra, subia á Anton Martin, en que habia otra puerta, y de ella bajaba derecha á la esquina del hospital de la Latina, donde se formó otra puerta mirando al mediodia; de aqui seguia á la Puerta de Moros, y bajaba á unirse á la muralla antigua que daba vuelta á la Puerta de la Vega y el Alcazar.

La importancia que habia adquirido Madrid, y su ventajosa situacion, movieron á los reyes á convocar cortes en este pueblo. Las primeras de que se tiene noticia fueron las celebradas por don Fernando IV por el año de 1309. Alfonso XI, su hijo, las celebró en 1327, que determinaron servir al rey con numerosas cuantías para la guerra con los moros. Otras cortes se celebraron en 1335 por el mismo rey, en que pidió socorros para la guerra de Portugal. Este monarca varió la antigua forma de gobierno de Madrid, que consistia en estados de nobles y pecheros, los cuales ponian gobernador ó *señor de Madrid*, justicia, y demas empleos de preeminencia; y estableció doce regidores con dos alcaldes.

Encendida la guerra civil entre el rey don Pedro y su hermano don Enrique, sitió éste á Madrid, que

estaba por aquel, y le tomó despues de una vigorosa resistencia.

Reinando Juan I, y por los años de 1383, vino á España don Leon V, rey de Armenia, á dar gracias al de Castilla por haber alcanzado la libertad por su causa del soldan de Babilonia que le habia ganado el reino; y don Juan compadecido de su desgracia en haberle perdido en defensa de la fé católica, le dió el título de *señor de Madrid* y de otros pueblos, haciendo que le rindiesen pleito homenaje. Dominó en Madrid dos años, y reedificó las torres del alcázar; y despues de su muerte, el rey don Enrique III, á solicitud de los de Madrid, por su cédula de 13 de abril de 1394, alzó el pleito homenaje que le habian prestado los madrileños.

Dicho rey don Enrique III, proclamado en Madrid á los once años, tomó las riendas del gobierno en el alcázar en 1394, convocando cortes al efecto. Durante su reinado distinguió á Madrid, y edificó nuevas torres en dicho alcázar para custodia de sus tesoros.

Tambien Juan II empezó su reinado en Madrid, y residió en él largo tiempo celebrando cortes y contribuyendo á su grandeza. En ella recibió en 1433 á los embajadores del rey de Francia, arzobispo y senescal de Tolosa, estando sentado en su trono real y teniendo á sus pies un leon manso, de que recibieron no poco susto los embajadores. En su tiempo hubo varios bandos sobre el gobierno de la villa, y en el de su hijo Enrique IV, habia ya en ella, ademas de los alcaldes, un asistente, cuyo título se mudó despues en el de *corregidor*.

Este monarca Enrique IV tuvo una particular inclinacion á Madrid, donde permaneció largo tiempo; y en 1461 hizo venir á él á la reina su esposa, que estaba preñada de la Infanta doña Juana, conocida por el nombre de *la Beltraneja*, la cual nació al año

siguiente y fué proclamada por heredera de la corona; pero nunca llegó á reinar por la ilegitimidad que se la atribuyó; razon por la cual sucedió á don Enrique en el trono su hermana doña Isabel la Católica. Mas no sucedió esto sin grandes conmociones, en las cuales cupo no poca parte á Madrid, pues encerrados en el alcázar los partidarios de doña Juana, hubieron de sufrir un riguroso sitio, hasta su rendición á los reyes católicos.

Posesionáronse estos de la villa, y durante su reinado residieron en ella distintas ocasiones cuando lo permitian sus continuadas campañas; celebraron cortes, y recibieron en ella á su hija doña Juana, y al archiduque Filipo su esposo. Muerta la reina católica, quedó don Fernando gobernador del reino hasta la mayor edad del príncipe don Carlos su nieto, con cuya ocasion hubo bandos muy enconados en Madrid, hasta que el rey don Fernando, reuniendo cortes en el monasterio de san Gerónimo el Real, juró gobernar el reino como administrador de la reina doña Juana su hija, y tutor del príncipe don Carlos su nieto.

En 1516 murió don Fernando el católico, y el arzobispo de Toledo Jimenez de Cisneros y el dean de Lobayna, gobernadores del reino, trasladaron á Madrid su residencia, aposentándose en las casas de don Pedro Laso de Castilla (hoy del duque del Infantado), que están detras de san Andres. En ellas se tuvo la célebre junta para disponer del gobierno de Castilla, en la que, resentidos los grandes de la autoridad concedida al cardenal Jimenez, le preguntaron con qué poderes gobernaba: respondió el cardenal que con los del rey Católico; replicaron los grandes, y el cardenal sacándolos á un antepecho de la casa, hizo disparar toda la artilleria que tenia, y les dió aquella célebre respuesta propia de su enérgico caracter, diciendo: *con estos poderes que el*

rey me dió gobernaré á España hasta que el príncipe venga (1).

Vino en efecto Cárlos, y entregándose del gobierno, cesaron los disturbios que su ausencia ocasionaba. En el principio de su reinado padeció en Valladolid una penosa enfermedad de cuartanas; y habiéndose venido á Madrid, curó prontamente de ellas, con lo que cobró gran afición á este pueblo.

El fuego de la guerra civil llamada *de las Comunidades*, prendió tambien en Madrid durante la ausencia del emperador; pero sus partidarios pudieron mas y se sostuvieron en él hasta la vuelta de Carlos.

Declarada la guerra entre Francia y España, y estando Carlos en Madrid, recibió la noticia de la victoria de Pavía; y hecho en ella prisionero Francisco I, rey de Francia, fué conducido á Madrid y alojado en las casas de Lujan, en la plazuela de la Villa, hasta que fué trasladado al alcazar. A poco tiempo vinieron á Madrid su madre y su hermana para solicitar del emperador su libertad, que no tardaron en conseguir á consecuencia de la concordia que se ajustó, estipulándose, entre otras cosas, el matrimonio del rey de Francia con la hermana del emperador.

(1) Hay quien dice que esta junta se tuvo en la casa propia del mismo cardenal Jimenez, que es la que está en la plazuela de la Villa, donde se halla hoy el Tribunal supremo de la Guerra; y añaden que el cardenal sacó á los grandes al balcón grande que está á las espaldas de la casa, en la calle del Sacramento; pero historias muy recientes á aquella época, aseguran que por entonces el cardenal y el dean de Lobayna se aposentaron en las casas ya dichas de Laso, en las cuales habían vivido antes los reyes católicos; si bien es verdad que la casa propia del cardenal era la ya referida de la plazuela de la Villa, habiéndola él mandado construir y vinculádola al mayorazgo de Cisneros, que fundó para su sobrino.

Verificada la paz, vino este á Madrid á visitar al rey como amigo y cuñado: salióle Francisco á recibir en una mula con capa y espada á la española, é hicieron juntos su entrada porfiando cortesmente sobre cual llevaria la derecha, que al cabo tomó el emperador.

Con tan continuadas residencias de los monarcas en el pueblo de Madrid, tomó este una consideracion extraordinaria; todos aquellos pusieron gran cuidado en su aumento y hermosura, y edificaron notables fábricas, entre ellas el Alcázar, que fundado durante la dominacion de los moros, segun unos, y por Alonso el VI, segun otros, y reparado por los Enriques III y IV, fué reedificado y convertido en palacio real por Cárlos V, cuyas obras continuó su sucesor: el convento de San Gerónimo, fundado por Enrique IV; el convento de Atocha y otros grandiosos edificios: la reparacion y ornato de otros varios, entre los que es digna de atencion la verificada en la parroquia de san Andrés, convertida en capilla real cuando los reyes Cáticos vivian en las casas contiguas de don Pedro Laso de Castilla, ya citadas, desde las que hicieron paso á la iglesia; y finalmente, la fundacion de varios establecimientos de beneficencia, todo lo que hizo á Madrid un pueblo muy principal. Su estension iba creciendo á medida que se derribaban los muros viejos y se agregaban sus arabales; poblándose el vasto campo que mediaba entre la Puerta del Sol y el convento de San Gerónimo, de manera que se asegura que ya en tiempo de Cárlos V llegó á tener treinta mil habitantes.

Pero todos estos aumentos fueron cortos en comparacion del que recibió Madrid en el reinado de su sucesor Felipe II.

Elevado al trono en 1557 por la abdicacion de su padre Carlos V, y llevado de una particular inclinacion hácia la villa de Madrid, echó el sello á su

grandeza, fijando en ella la córte en el año 1560 (1). Los principales motivos que á ello debieron moverle fueron la salubridad del clima (mas templado entonces por la mayor abundancia de arbolado en los contornos), y la situacion central de este pueblo con respecto á la éstension de la Peninsula, ventaja interesante y que puede suplir otras faltas.

Con esta medida cambió de aspecto Madrid, y su poblacion se duplicó en poco tiempo, por lo que muy luego fué necesario ampliar extraordinariamente la cerca y mudar las puertas, situando la de santo Domingo en el camino de Fuencarra, la del Sol al camino de Alcalá, la de Anton Martin al arroyo de Atocha, y la que estaba junto á la Latina mucho mas abajo. En estos nuevos barrios se edificaron calles regulares y aun magnificas, que son las que constituyen lo mejor de Madrid. Sin embargo, es lástima que entonces no se siguiera un plan mas arreglado, ya cuidando de la nivelacion de los terrenos, ya de la belleza uniforme de los edificios, con lo cual las calles de Alcalá, Atocha, San Bernardo, y otras, hubieran tenido pocas rivales por su éstension y anchura. Hubiera sido tambien de desear que una distribucion cómoda de plazas regulares proporcionase el desahogo necesario á tan gran poblacion; y finalmente, que los españoles, al formar su córte, hubieran observado la simetria y el buen gusto que acreditaban en las magnificas ciudades que por el mismo tiempo fundaban en América.

Sin embargo, la residencia fija del soberano, la concurrencia de numerosos tribunales y oficinas, grandes dignidades, y demas circunstancias anejas

(1) Quintana pone la traslacion de la corte en 1565, y Leon Pinelo en 1561. Y de los manuscritos del Archivo de la villa resulta que fue en 1560 cuando vino á ella desde Toledo.

á la córte, dieron muy luego á Madrid un aspecto lisonjero. En tanto que la poblacion se estendia, y que los grandes y particulares levantaban palacios y casas de bella apariencia, el rey concluia las obras del palacio real, cuya fábrica, jardines y ornato eran de una suma magnificencia, si hemos de creer á los historiadores de aquella época; al mismo tiempo su piedad religiosa y la de su familia les hacia fundar la mayor parte de los conventos de Madrid; la Trinidad, cuyos planes dirigió el mismo rey; las Descalzas Reales, el Cármen calzado, san Bernardino, doña Maria de Aragon, san Bernardo, los Angeles, y otros muchos; igualmente varios establecimientos de beneficencia, como la inclusa para niños espósitos, la casa de Misericordia, los hospitales, y otros objetos indispensables en un gran pueblo.

Con todo esto, los tesoros del Nuevo Mundo y los genios de Juan de Herrera, Juan Bautista de Toledo y otros, ¿no pudieron haberse empleado con mas gusto y magnificencia en Madrid? ¿Por qué fatalidad, en medio de sus muchas y medianas iglesias, no se levantaba una catedral digna de la córte y del célebre arquitecto del Escorial? ¿O acaso debió contentarse Madrid con recibir en el puente de Segovia la única prueba de tan sublime genio? Pero el buen gusto que inspiró á su siglo, se ve manifiesto en las obras de sus contemporáneos, y aunque no por su suntuosidad, podrán citarse por su sencillez la Armeria, la portada de las Descalzas Reales, y las demas iglesias arriba dichas. Madrid, finalmente, mirará siempre á Felipe II como á su verdadero fundador, por la existencia política que le dió con el establecimiento de la córte.

Felipe III le sucedió en el trono de la monarquía mas estendida del Orbe, y fué jurado en san Gerónimo del Prado. Madrid ganó en aumento y consideracion, como córte de un monarca tan poderoso

á quien los demas soberanos respetaban y enviaban sus embajadores; pudiendo citarse entre otros el que envió el Shaá de Persia, Xabbas, que llegó á Madrid en 1601 y se llamaba Uxem-Ali-Beck. En este mismo año de 1601 se verificó la traslacion de la córte á Valladolid; pero esta traslacion ocasionó trastornos tan grandes, que convencieron al rey de la necesidad de restituirse y permanecer en Madrid, como lo verificó cinco años despues (1). Desde entonces trató de hermosear á Madrid y proveer á su comodidad, haciendo venir á él aguas abundantes, y edificando en el corto espacio de dos años la hermosa plaza Mayor. De su reinado son tambien la casa de los duques de Uceda (hoy conocida por los Consejos), los conventos de san Basilio, Jesus, santa Bárbara, Trinitarias, y otros; entre los cuales es muy distinguido el real monasterio de la Encarnacion, fundado por la reina doña Margarita de Austria. Felipe III murió en Madrid en 21 de marzo de 1621.

El reinado de Felipe IV fué aun mas brillante para Madrid, si bien se iba sintiendo en él la inevitable ruina del imperio colosal de Carlos V y Felipe II; pero el carácter particular del jóven rey, la elegante cultura de su córte, y las brillantes escenas con que supo encantar su ánimo el conde-duque de Olivares, dieron á Madrid una animacion y una elegancia en que solo escedió despues la brillante córte de Luis XIV. La venida del príncipe de Gales para pedir por esposa á la hermana del rey, fué motivo de funciones magníficas. Las celebradas en 1637 con moti-

(1) Para la nueva traslacion de la corte á Madrid en 1606 ofreció la villa al rey un servicio de la sesta parte de los alquileres de todas las casas durante diez años; este servicio se conmutó despues en 250000 ducados; y este es el origen de la *Regalia de aposento*.

vo de haber sido elevado al imperio el rey de Bohemia y Hungría don Fernando, cuñado del rey, costaron de diez á doce millones de reales, y en los cuarenta y dos días que duraron, las comedias, los toros, las máscaras se sucedían sin cesar. El palacio real y el del Retiro eran el foco de esta continua diversion; y el rey, siguiendo su inclinacion favorita, se interesaba vivamente en ello. A la sombra de su decidida proteccion, se alzaban los genios de Lope de Vega, Quevedo, Calderon, Tirso de Molina, Moreto, Solís, Mendoza, y otros muchos, no desdeñándose el mismo rey de mezclar sus composiciones propias á las de aquellos autores en las academias, certámenes y comedias que diariamente se ejecutaban en sus palacios. Ni solo eran estos el teatro de sus funciones, sino á veces los magníficos jardines del Retiro, creados por Felipe y dirigidos por el conde-duque; y hasta solía alzarse un tablado en medio del estanque grande del mismo sitio, con máquinas, tramoyas, luces y toldos, fundado todo sobre barcos; sucediendo una noche de san Juan que estando representándose de este modo, se levantó un torbellino de viento tan furioso, que lo desbarató todo, y algunas personas peligraron de golpes y caidas.

Quedaron á Madrid, despues de la brillantez y ruido de este reinado, el dicho Palacio Real y jardines del Retiro, varias estátuas y monumentos públicos, algunos buenos edificios como la Carcel de Corte, y otros.

En 7 de julio de 1631 hubo un gran incendio en la Plaza Mayor desde el arco de Toledo á la calle de Boteros.

Oprimido Felipe IV con el peso de las desgracias mirando la desmembracion de su monarquía, falleció en 1665, dejando á su sucesor Carlos II en la tierna edad de cuatro años y medio, bajo la tutela de su madre la reina doña Mariana de Austria, y duran-

le su menor edad, como despues que tomó las riendas del gobierno, poco ó nada adelantó Madrid asi en prosperidad como en materia de bellas artes. Corrompidas estas por el mal gusto que difundió su dañada semilla en aquella época por todos los ramos del saber, solo ofreció á Madrid edificios mezquinos, retablos ridículos, y caprichos extravagantes. Entre estas obras la mas notable fué la casa real de la Panadería. Por este tiempo ejercian en Madrid sus habilidades las arquitectos Donoso, Churriguera y otros semejantes, y de su mano son las principales y mas ridículas obras de aquella época. La salud del rey se debilitaba al mismo tiempo que la monarquía; y habiendo caído gravemente enfermo en 1696, ocupó la atención de los políticos la sucesion de la corona de España. En medio de estas discusiones hubo en Madrid una conmocion popular, ocasionada por la carestía del pan, que terminó con la fuga del ministro conde de Oropesa. Por fin, viéndose Cárlos cerca del sepulcro, ordenó su testamento, nombrando por su sucesor á Felipe duque de Anjou; y falleció en el primer dia de noviembre de 1700.

Felipe V, aclamado en Madrid por rey de España, y reconocido desde luego por muchas potencias de Europa, hizo su entrada en la capital el dia 14 de abril del año siguiente, y en este mismo año casó con María Luisa Gabriela de Saboya; pero declarada en el mismo la famosa guerra de sucesion, á causa de pretender la corona de España el emperador de Austria para su hijo el archiduque Cárlos, fué reconocido este por otras potencias, y por los reinos de Aragon, Valencia y Cataluña, de que se apoderó el ejército inglés y portugués mandados por el mismo archiduque. Por consecuencia de las alternativas de esta sangrienta guerra, en que las armas de Felipe, victoriosas unas veces, eran vencidas otras, entró en Madrid en 1706 un cuerpo de tropas inglesas y portu-

guesas mandadas por Galloway y el marqués Das-Minas, y habiéndose la reina y la corte retirado á Burgos, los ingleses y portugueses proclamaron en Madrid al archiduque. Pero muy luego, atacados con intrepidez por los mismos madrileños, se vieron obligados á retirarse de Madrid y entregar el alcazar; á pocos dias volvió á entrar Felipe, que fué recibido con el mayor entusiasmo; y dejando por regenta á la reina, marchó á tomar el mando del ejército. Las batallas de Almenara y Zaragoza perdidas por este, pusieron á los aliados en disposicion de internarse en Castilla en 1710. Felipe salió con la corte á Valladolid, y fueron seguidos de mas de treinta mil almas, despues de lo cual volvió á entrar el archiduque; pero la repugnancia del pueblo de Madrid era tal, que no viendo Cárlos gente en las calles ni en los balcones, al llegar á la plaza Mayor y portales de Guadalajara, se volvió por la calle Mayor y de Alcalá, diciendo *que Madrid era un pueblo desierto*; y apenas él y su ejército habian dejado estas cercanías, oyeron el ruido de las campanas, aclamaciones, fuegos y regocijos con que Madrid celebraba la proclamacion de Felipe V, que volvió á entrar en 13 de diciembre del mismo año en medio del entusiasmo universal. Poco despues, las batallas de Brihuega y Villaviciosa aseguraron en la cabeza de Felipe la corona de España.

En medio de la continuada agitacion de las guerras, este monarca atendia á la prosperidad de su reino, y en particular de la corte, que tan leal se le habia mostrado. Muchos y notables edificios se levantaron en la primera época de su reinado; pero como el mal gusto introducido por Churriguera y capitaneado por Ribera, dominaba aun, quedó consignado en el cuartel de guardias de Corps, el Hospicio, el Seminario de Nobles, el teatro de la Cruz, y las ridículas fuentes de la Puerta del Sol,

Red de San Luis y Anton Martin (1). Semejantes delirios, aplaudidos entonces, fueron indemnizados á poco tiempo por el rey, que llamando á su córte á los distinguidos profesores Jubarra, Sacheti y otros, atendió al restablecimiento de las artes. Dióse la señal de la restauracion con la obra del nuevo Palacio Real, que fué empezada por este último arquitecto en 1737 á consecuencia de haberse quemado el antiguo en la Nochebuena de 1734. Siguiéron á esta obra el teatro de los Caños del Peral, el del Príncipe, la real fábrica de Tapices, el Pósito, y otros edificios de utilidad pública. Al mismo tiempo fundaba el rey la real Academia Española, la de la Historia, la de Medicina, la Biblioteca Real, varios colegios y demas establecimientos de instruccion. Con tan decidida proteccion, las artes y las ciencias volvieron á brillar en España, y Madrid era el foco de donde se esparcian sus rayos.

Felipe V, monarca grande y generoso, renunció en 14 de enero de 1724 en su hijo Luis I; pero habiendo muerto este á los siete meses y medio de reinado, volvió aquel á empuñar el cetro hasta su muerte acaecida en el Buen-Retiro en 1746.

Sucedió el pacífico reinado de Fernando VI, el cual, continuando las ilustradas miras de su antecesor, siguió hermosteando á Madrid, y entre los varios edificios con que le aumentó, fueron notables el monasterio de las Salesas, la plaza de Toros, la puerta de Recoletos, y otros que demuestran en general lo que ganaron las artes en su reinado con la fundacion de la real Academia de san Fernando,

(1) Las dos primeras han sido demolidas en estos últimos años, y substituida por otra nueva la de la Red de San Luis. Queda únicamente la de Anton Martin, y es de desear que se conserve como documento histórico de aquella época del arte.

que verificó en 1752. También fundó la academia Latina Matritense. Murió en Madrid en 1759.

El gran Carlos III le sucede, y á su voz cambia el aspecto de la monarquía. Aprovechando las benéficas semillas sembradas por sus antecesores, dotado de una alma grande y generosa, todo á su presencia toma un aspecto lisonjero. Temido y respetado de los extranjeros, amado y bendecido de los propios, sábio y opulento, pudo dedicar su atencion al progreso de las artes, y á la pública comodidad. ¿A dónde no alcanzó su mano bienhechora? ¿Qué pueblo de su monarquía no recibió pruebas distinguidas de su desvelo? Por donde quiera que mire el viajero observador, Carlos III se le presenta á la vista. Ya es un magnífico camino abierto por él sobre las montañas; ya un ancho canal, que fertiliza la campiña; puentes, palacios, iglesias, caserios, son otros tantos monumentos de su reinado. Y ¿podria descuidar la capital del reino el que prodigaba sus favores hasta á las miseras aldeas? No á la verdad; antes bien las muchas obras de utilidad y de ornato que embellecen á Madrid, demuestran la particular predileccion de este monarca. A él se debe la limpieza y policia de la capital, el alumbrado de sus calles, el útil establecimiento de los alcaldes de barrio, las escuelas gratuitas, las diputaciones de Caridad, muchos estudios públicos, la sociedad de amigos del Pais, varias academias, banco nacional, loterias, grandes compañías de comercio, y la mayor parte de los bellos edificios que adornan á Madrid, y que la hacen una de las mas agradables córtes de Europa. El Palacio Real se amplió en el estado en que le vemos. El grandioso Museo del Prado se eleva bajo los planes del arquitecto Villanueva; en vez de unas malas tapias y miserable puerta se alza el magnífico arco de triunfo de la calle de Alcalá: al mismo tiempo adornan tambien es-

ta calle la suntuosa fábrica de la Aduana, el museo de Historia Natural, y otras muchas casas de grandes y particulares, que la hacen la primera de Madrid. La casa de Correos, la Imprenta Nacional, la casa de los Gremios, la fábrica platería de Martínez, el colejo de Veterinaria, el de Cirujía de San Carlos, el Hospital General, el convento de san Francisco, la puerta de San Vicente, la de los Pozos, el Observatorio Astronómico, el jardín Botánico, el delicioso paseo del Prado con sus bellas fuentes, el de la Florida, el Retiro embellecido con varias obras, y entre otras el suntuoso edificio de la China, destruido por los ingleses en 1812, el canal de Manzanares, los cómodos caminos que conducen á la capital, y tantos otros objetos que seria ocioso en carecer, y prolijo enumerar, contribuyen á realzar las bellas páginas de la historia de tan gran monarca.

Las honrosas guerras que sostuvo no llegaron á envolver á Madrid, á quien tambien hizo plaza de armas. Este pueblo, admirador de su monarca, tuvo el gusto de poseerle durante su reinado, y solo alteró su tranquilidad un domingo de ramos, 23 de marzo de 1766, con cierta conmocion dirigida contra el ministro Squilace.

Carlos III, llorado de sus vasallos, murió en Madrid en 1788.

Carlos IV sube al trono, y en su tiempo recibió este pueblo el aumento de algunos buenos edificios, como el Depósito Hidrográfico, y algun otro. Y como el buen gusto en materia de artes habia echado profundas raíces, se vió tambien lucir en las obras particulares, contribuyendo al ornato de Madrid las bellas casas del duque de Alba, llamada *palacio de Buena Vista*, las del duque de Liria, del conde de Altamira, duque de Villahermosa, y otras varias. Las bellas letras, que sepultadas desde Felipe IV, habian

vuelto á renacer despues bajo el dominio de la augusta casa de Borbon, encontraron apoyo y proteccion en Carlos IV; y durante su reinado se glorió la corte de España con los nombres de Jovellanos, Saavedra, Cabarrús, Samaniego, Forner, Huerta, Cienfuegos, Melendez, Moratin, y otros insignes escritores que ocupaban distinguidos puestos y gozaban del aprecio del monarca.

Por la abdicacion de Carlos, verificada en Aranjuez en 19 de marzo de 1808, sucede en la corona de España Fernando VII, en medio de la aclamacion y entusiasmo general. Madrid, la leal Madrid, que en 1789 le habia jurado en san Gerónimo por príncipe de Asturias, se prepara á recibir al nuevo rey. Entra en efecto el 24 del mismo marzo, y el júbilo que difunde su presencia, sucede á las escenas violentas de los dias anteriores en las casas de Godoy, Marquina, y otros. Pero esta alegria se ve mezclada con el fundado recelo que inspiraba la presencia del ejército francés, que bajo las órdenes de Murat entró en Madrid la vispera que el rey. La patriótica agitacion, la incertidumbre de la suerte del rey y del estado, conmueven á Madrid en aquellos dias, y esta agitacion sube de todo punto, cuando ve salir de sus muros en 10 de abril siguiente á su amado Fernando. El funesto resultado del viaje de S. M. á Bayona, no era ya para ellos un enigma, y en vano procuraban reprimir los ímpetus de su cólera. Llegó por fin esta á su colmo al ver que iba á ser arrancado de su seno el infante don Antonio, á quien el rey habia dejado á la cabeza del gobierno. El dia destinado para ello era el Dos de Mayo de 1808. ¡Quién pintará el heroico ardimiento del pueblo de Madrid en tan célebre dia! ¡Quién las escenas de sangre y desesperacion con que consignó su fidelidad y patriotismo! Nosotros, limitados á la estrechez de este breve resumen, habremos de contentarnos, con indicar los

sucesos mas notables, que ennoblecen la historia de Madrid en la época famosa de la guerra de la independencia española, que dió principio por el noble grito lanzado por los madrileños, en el 2 de Mayo de 1808.

Los franceses, dueños de Madrid á tan cara costa, solo permanecieron entonces hasta 1.º de agosto, en que á consecuencia de la célebre batalla de Bailen hubieron de retirarse. Las tropas españolas mandadas por el general Castaños ocuparon á Madrid. Pero Napoleon en persona con un ejército formidable se presenta delante de la capital el 1.º de diciembre del mismo año de 1808. La historia de la resistencia de este indefenso pueblo en los tres dias primeros de aquel mes, es otro de los sucesos que raya en lo heroico y aun temerario; pero que mereció hasta el aprecio del sitiador, que le ocupó el 4 bajo una honrosa capitulacion.

Gimió Madrid cerca de cuatro años bajo el peso de la esclavitud, y durante ellos no se desmintió un solo momento en sus patrióticas ideas. Ni los halagos que al principio se usaron, ni el rigor, ni el terrorismo, ni la miseria, ni el hambre mas espantosa, pudieron hacerle retrogradar. Firme en sus propósitos, no le venció el temor, ni le lisonjearon las ilusiones de una soñada felicidad. Jugando á veces con las cadenas que no podia romper, combatia con la sátira y la ironia todas las acciones del intruso rey y de su gobierno, le mofaba en las calles, en los paseos y en las ocasiones mas solemnes; revestido otras de una fiereza estoica, moria á manos de la horrible hambre de 1811 y 12 antes que recibir el mas mínimo socorro de sus enemigos. En vano se emplearon para debilitarle y vencerle los medios mas violentos; sus habitantes muriendo á millares de dia en dia, le dejaban desierto, pero no humillado. Sus calles se cubrieron de

yerba; sus plazas se llenaban con los escombros de los altares que derribaba el conquistador; sus deliciosos paseos y jardines se convirtieron en fortalezas, que amenazaban su existencia; pero en medio de tantos desastres, cercado de tantos peligros, elevaba sus votos al Omnipotente por su libertad y la de su rey.

Llegó por fin el 12 de agosto de 1812, célebre en los fastos de Madrid. En este día, habiéndose retirado los franceses de resultas de la batalla de Salamanca, fue ocupada la capital por el ejército aliado anglo-hispano-portugués al mando del lord Wellington, que hizo su entrada entre demostraciones inesplicables de alegría. Pero aun faltaba á Madrid, parte de sus padecimientos, pues vuelto á acercarse el ejército francés, tornó á ocuparle en 3 de noviembre, saliendo á los cuatro días y volviendo á apoderarse de él en 3 de diciembre del mismo año de 1812. Por último, en 28 de mayo de 1813 salieron los franceses la última vez de Madrid, y le ocuparon las tropas españolas al mando de don Juan Martín Díez *el Empecinado*. El 5 de enero de 1814 se trasladó á Madrid desde Cadiz la Regencia del Reino, y á pocos días se abrieron en el antiguo teatro de los Caños del Peral las Cortes generales con arreglo á la Constitución política promulgada en Cadiz á 19 de marzo de 1812. Las novedades introducidas por ella en el gobierno de la monarquía, afectaron por entonces poco al pueblo de Madrid, que solo ansiaba reponerse de los estragos de la guerra, y esperaba ansioso le vuelta de su deseado Fernando.

Verificose por fin esta el día 13 de mayo de 1814 en medio de un entusiasmo difícil de pintar, si bien neutralizado en parte con las consecuencias del célebre decreto de Valencia de 4 del mismo mes, por el cual abolia el rey la Constitución y las Cor-

tes, y mandaba volver las cosas al ser y estado que tenían en 1808; cuyo acto impolítico, y las terribles persecuciones suscitadas por aquellos días contra los diputados y demás personas comprometidas en el nuevo régimen, fueron la señal de esta larga serie de reacciones funestas, cuyos efectos sentimos aun despues de treinta años de fecha.

El beneficio de la paz material que obtuvo sin embargo el reino, durante los seis primeros años del gobierno de Fernando VII, la aficion particular que manifestaba este al pueblo de Madrid, y el aparato deslumbrador de una Corte, montada con arreglo á la antigua etiqueta, templaban en Madrid la agitacion que sordamente iba minando los espíritus, y adormecian el ánimo del Monarca, que se complacia en conquistar cierta popularidad, presentándose improvisamente y sin ningun aparato en los establecimientos, paseos y diversiones públicas, dispensando cuantiosos socorros á aquellos, especialmente á los religiosos para reedificar sus conventos destruidos por los franceses, y emprendiendo por su cuenta otras obras, entre las cuales la mas distinguida, y que forma hoy una hermosa página de su reinado, fue la reparacion y terminacion del Museo del Prado con destino á la colocacion de su rica galeria de pintura y escultura, en cuya gloria cabe no poca parte á la reina doña Maria Isabel de Braganza, con quien habia contraido Fernando matrimonio en 1816. Igualmente data de aquella época el embellecimiento y adorno del Real sitio de Buen Retiro que habian dejado los franceses convertido en una especie de ciudadela; la reparacion y mejora del canal de Manzanares y sus contornos; la formacion y colocacion del Museo y Parque de artilleria en el Palacio de Buena Vista; el lindo Casino de la Reina y sus jardines regalados á la misma por la villa de Madrid; el derribo del teatro de

los Caños del Peral, y los principios del de Oriente; con otras varias obras de utilidad y grandeza para la villa de Madrid.)

La revolucion de 1820 que dió por resultado el juramento de la Constitucion de 1812 por Fernando, verificado solemnemente en el seno de las Cortes en 9 de julio de dicho año, vino á apagar en el ánimo del Monarca aquellas ideas de mejora material, y puede decirse que en el ruidoso periodo de los tres años desde 1820 al 23, la poblacion de Madrid, agitada continuamente con los graves sucesos políticos, las borrascosas sesiones de las Cortes y sociedades patrióticas, las conspiraciones y los temores por la guerra civil encendida en las Provincias en defensa del absolutismo, pudo atender muy poco á su particular interés, y únicamente quedaron de aquella época turbulenta dos hechos que han tenido grande influencia en la mejora material que se advierte en nuestra capital. El primero fue la asociacion de los propietarios de ella, verificada en 1821 para la formacion de una compañía de seguros contra incendios de las casas; la cual por sus sencillas bases, orden é importancia puede citarse como un modelo; y el segundo la desamortizacion y venta de gran parte de las fincas de los estinguidos monacales, las cuales recibieron grandes mejoras en manos de los compradores.

Los sucesos políticos mas señalados entre los muchísimos parciales de aquel periodo en nuestra capital, fueron los del 7 de Julio de 1822 en que se dió una sangrienta accion en la plaza Mayor entre la Milicia Nacional y la Guardia Real, y los del 20 de mayo de 1823, en que la guarnicion de Madrid al mando del general Zayas batió y dispersó en las afueras de la puerta de Alcalá á la vanguardia de las tropas realistas que precedian al ejército francés. El duque de Angulema, general en jefe de es-

te, verificó su entrada en Madrid en 24 del mismo mes, é instalando en la capital la regencia del reino, marchó á poner sitio á la plaza de Cádiz, á donde se habia retirado el gobierno constitucional llevando consigo al rey. Libre, en fin, este en 1.º de octubre, y siguiendo su sistema favorito, anuló por un real decreto de la misma fecha la Constitucion, las Cortes, y todos los actos de los tres años, persiguiendo duramente á sus partidarios, á cuya consecuencia fue preso y conducido á Madrid el caudillo principal don Rafael del Riego, y en 7 de noviembre del mismo año fue ahorcado en la plazuela de la Cebada. Fernando VII regresó á Madrid en 13 del mismo noviembre haciendo su entrada pública con grande aparato y festejos.

Otro periodo histórico mas largo, aunque no tan agitado por graves sucesos políticos, sucedió al constitucional, y este fue la famosa década desde 1823 á 1833. No es esta la ocasion, ni tampoco propio de nuestra pluma el seguirle en sus distintas fases; y prescidiendo del uso que Fernando restaurado por los franceses en el lleno de su soberania hizo ó pudo hacer de la suprema autoridad, nos limitaremos solo á consignar los adelantos y mejoras que por aquella época mereció al monarca y su gobierno la capital del reino. A su proteccion y continua residencia en ella, y al inestimable don de la paz en su periodo el mas duradero hasta ahora en el presente siglo, se debió la creacion de muchos establecimientos y otras reformas útiles y de comodidad. La policia urbana recibió considerables mejoras; la instruccion de la juventud se facilitó sobre manera con el establecimiento de escuelas y cátedras gratuitas de las diputaciones de los barrios, de los conservatorios y museos, de los colegios de Jesuitas, Dominicos y Escolapios; llevose á cabo por el rey la grande obra del museo de pinturas,

la del museo militar de artilleria é ingenieros; el gabinete topográfico; y la nueva colocacion de la Biblioteca real en un edificio especial; creó el conservatorio de artes con su gabinete y cátedras, mandando celebrar las primeras exposiciones públicas de la industria española; el conservatorio de música bajo la proteccion y nombre de su augusta esposa doña Maria Cristina; la direccion de minas, su gabinete y cátedras, ordenando nuevas leyes y disposiciones beneficiosas á este ramo; el consulado de Madrid y la bolsa de comercio; restauró los palacios y sitios reales; mandó reparar los caminos y abrir nuevos paseos que circundan á la capital; hizo emprender notables trabajos para el abastecimiento de aguas suficientes; empezó y siguió hasta el estado en que se encuentra el teatro de Oriente; terminó las cocheras reales, la puerta de Toledo, el cuartel de Caballeria á la bajada de Palacio y la fuente de la Red de San Luis; mandó fundir en bronce la estatua de CERVANTES para colocarla en una plaza pública, é hizo poner un recuerdo honorífico en la casa en que murió aquel ilustre escritor.

El aumento de la poblacion consiguiente á las mayores comodidades, hizo tambien que el interes particular se asociara naturalmente á este movimiento de progreso; miles de casas particulares, se alzaron ó repararon en pocos años con mayor gusto y elegancia; multitud de compañías y empresas industriales se formaron, ya para la rápida comunicacion de la capital con las provincias, ya para el abastecimiento de los objetos de consumo, ya en fin para la elaboracion de muchos artefactos desconocidos antes en nuestra industria, y por consecuencia de todos estos adelantos llegó á disfrutar Madrid de una comodidad y abundancia en los bastimentos, de una elegancia en los vestidos, en los muebles, en

todas las necesidades de la vida, que ciertamente no fueron conocidas de nuestros mayores.

La llegada á Madrid en 13 de noviembre de 1829 de la reina doña Maria Cristina de Borbon, cuarta y última esposa de Fernando VII, fue uno de los sucesos memorables de aquella época en que mas parte activa tomó la poblacion de Madrid. Acompañaban á aquella señora sus padres los reyes de las Dos Sicilias, y con tan fausto acontecimiento se hicieron grandes festejos y demostraciones de público regocijo, repitiéronse estas en 10 de octubre de 1830 al nacimiento de la princesa Isabel, declarada heredera del Trono, al tenor de la ley hecha en Cortes en 1789, y últimamente subieron de todo punto estas gratas demostraciones cuando en 20 de junio de 1833, fue jurada la misma Isabel como princesa de Asturias por las Cortes del reino, convocadas á este efecto en la iglesia de San Gerónimo. Las fiestas reales celebradas con este motivo, las iluminaciones, fuegos, toros, carreras, torneos, máscaras, comedias y evoluciones militares se sucedieron sin cesar durante quince dias, que fueron sin disputa la época mas brillante de Madrid en el presente siglo.

La muerte del rey Fernando VII ocurrida en Madrid en 29 de setiembre de 1833, vino de nuevo á complicar la situacion política del reino, y á paralizar por el pronto todas las mejoras y progresos materiales. Aclamada en 25 de octubre del mismo año la reina doña Isabel II, en la tierna edad de 3 años, y cometida la gobernacion del reino á su augusta madre doña Maria Cristina, no tardó en levantarse de nuevo el pedon de la guerra civil, sostenido en las Provincias por el pretendiente infante don Carlos y sus numerosos partidarios, al paso que los de Isabel y de Cristina acometieron simultáneamente la obra de otra nueva revolucion política,

que siguiendo diversos periodos pareció al pronto satisfecha con la promulgacion del Estatuto real otorgado por la reina Gobernadora en 10 de abril de 1834, y fue creciendo despues hasta la nueva promulgacion de la Constitucion de 1812 verificada en 16 de agosto de 1836 y últimamente la nueva Constitucion de 18 de junio de 1837, formada y sancionada por las Cortes generales.

Largo y enojoso, á par que delicado, seria el consignar aqui los diversos y gravísimos acontecimientos de que en esta nueva época ha sido teatro la capital del reino ; pero no puede tampoco dejar de recordarse los mas importantes y memorables. Entre ellos ocupa en el primer lugar los dias 16, 17 y 18 de julio de 1834 que quedaron inscriptos en la historia de Madrid con la sangre inocente de los religiosos asesinados inhumanamente al pie de los altares á impulsos del vértigo agitador de las pasiones políticas, y del funesto cólera-morbo que por aquellos dias se desarrolló en la capital de un modo asombroso. Al través de este espantoso cuadro se ofreció en aquellos dias á la vista de sus habitantes el magnífico episodio de la apertura de las Cortes del reino en sus dos estamentos de Próceres y de Procuradores, verificada en persona por la reina Maria Cristina.

No fueron menos graves los acontecimientos de 15 de agosto de 1836, que dieron por resultado el restablecimiento de la Constitucion de 1812, los del 11 de setiembre de 1837, en que llegó don Carlos con su ejército hasta las tapias de Madrid sin poder penetrar en él; los del pronunciamiento de 1.º de setiembre de 1840, cuya consecuencia fue la abdicacion de la reina Gobernadora y su salida de España y la elevacion á la Regencia del reino del general don Baldomero Espartero, duque de la Victoria; la conspiracion armada contra el gobierno de

este, de los partidarios de aquella señora, en la noche del 7 de octubre de 1841, de que fue víctima el general don Diego Leon y otros compañeros de infortunio; la especie de sitio puesto á Madrid á mediados de julio de 1843 por las tropas pronunciadas contra el Regente, hasta la entrada de ellas y del gobierno provisional en 22 del mismo julio; y últimamente la declaracion solemne de la mayoría de la reina doña Isabel II, verificada por las Cortes, y el juramento prestado en ellas por la misma reina en 10 de noviembre de 1843.

En medio de tan graves acontecimientos, al traves de una guerra civil de siete años obstinada y dudosa, agitados los espíritus con la revolucion política que el curso de los acontecimientos y de las ideas hizo desarrollar, comprometidas las fortunas, preocupados los ánimos y careciendo de la seguridad y de la calma necesarias para las útiles empresas, parecia natural que abandonadas estas, hubieran hecho retrogradar á nuestro Madrid hasta despojarle de aquel grado de animacion y de brillo que habia llegado á conquistar en los últimos años del reinado anterior.

Pues ha sucedido precisamente todo lo contrario; y el que regresára hoy á la Corte despues de una ausencia de diez años, no podria menos de convenir en los grandes adelantos que se observan en todos los ramos que constituyen la administracion, comodidad y ornato.

La parte material de la villa ha sufrido en esta década una completa metamórfosis. La revolucion política, al paso que hizo variar absolutamente la organizacion del supremo gobierno, tribunales y oficinas de administracion pública, dejó tambien impresas sus huellas en los objetos materiales, borró con atrevida mano muchos de nuestros monumentos religiosos é históricos, levantó otros de nuevo, y as-

piró á presentar otras formas exteriores de una nueva época, de diversa constitucion.

Por consecuencia de la supresion de las comunidades religiosas verificada en 1836, quedaron vacios multitud de conventos que fueron destinados á diversos usos, como oficinas civiles, cuarteles, albergues y sociedades literarias, y otros fueron completamente derribados para formar plazas, mercados y edificios particulares; tales son los de la Merced, Agustinos Recoletos, la Victoria, san Felipe el Real, Espiritu Santo, san Bernardo, Capuchinos de la Paciencia, san Felipe Neri, Agonizantes de la calle de Atocha, monjas de Constantinopla, la Magdalena, los Angeles, santa Ana, Pinto, el Caballero de Gracia, las Baronesas, y la parroquia del Salvador; que han desaparecido del todo.

La completa desamortizacion y venta de las fincas del clero regular y secular, ha sido causa de que pasando estas á manos especuladoras, se hayan renovado en su mayor parte. La reunion de capitales sin ocupacion y el mayor gusto y exigencia de la época, han llamado el interés particular hácia este objeto y renovádose en su consecuencia ó alzado de nuevo multitud de casas que forman calles, barrios enteros, tal como el nuevo en la plaza de Oriente del real Palacio y otros sitios; pero al interes y al buen gusto particular y demas causas indicadas se unió para fortuna de Madrid una principal, y fue la feliz coincidencia de una autoridad celosa que en los años 1834, 35 y 36, estuvo al frente de la administracion civil de la capital, y en quien se vieron felizmente reunidos los conocimientos, el gusto, y el prestigio necesarios para entablar un sistema general de mejoras locales que pudiera despues ser continuado facilmente. No seriamos justos si dejaramos pasar esta ocasion sin consignar el tributo de gratitud que todo Madrid rinde á la memoria de su úl-

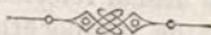
timo Correjidor, don Joaquin Vizcaino, marques viudo de PONTEJOS.

La numeracion de las casas, se reformó completamente por el mismo sistema que emitimos ya en 1831. La rotulacion de las calles igualmente ha sido reformada, aunque á nuestro entender con algun abuso en la alteracion de nombres; el empedrado y aceras ha recibido inmensas mejoras en todas las calles principales, y ensayado en muchas de ellas los sistemas modernos convexo, de madera y otros. La limpieza de dia se ejecuta con mayor regularidad, y el alumbrado fué tambien completamente establecido con buenos reverberos colocados á convenientes distancias. Se han concluido varios edificios y monumentos públicos, tales como el colegio de Medicina, el teatro del Circo, cuatro mercados cubiertos, el mausoleo del Dos de Mayo, y el obelisco de la fuente Castellana; se han formado nuevas plazas y paseos en el interior de la Villa y en todos sus alrededores; se han plantado árboles en las calles y plazas principales; y en los cafés, tiendas y demas establecimientos públicos se observa un gusto y elegancia desconocidos anteriormente.

Si adelantamos á buscar reformas de mas importancia, no dejaremos de reconocerlas en gran número y de la mayor trascendencia. El albergue de mendicidad de san Bernardino, creado y sostenido por la caridad del pueblo de Madrid; las salas de asilo y escuelas de párvulos, institucion benéfica planteada por la sociedad para mejorar y propagar la educacion del pueblo; la caja de ahorros, servida igualmente por otra junta de personas benéficas; la ampliacion y considerable aumento del Monte de Piedad; la formacion y trabajos de la Sociedad para la reforma del sistema carcelario; la de otras sociedades contra los incendios y granizo; las muchas de socorros mutuos que han sustituido á los Mon-

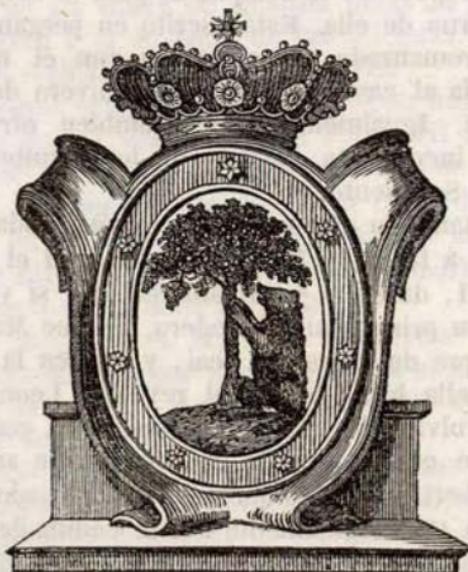
tes Pios; y otra multitud de establecimientos útiles, demuestran bien que no han sido olvidados los sanos principios de una buena administracion, asi como tambien la reinstalacion de la Sociedad Económica Matritense, la formacion del Ateneo Científico, la del Liceo Artístico y Literario, la del Instituto y otras sociedades de estímulo é instruccion, la apertura del Museo Nacional de la Trinidad, la de nuevos espectáculos, casinos y otros establecimientos de recreo, prueban tambien que se ha sabido aplicar á nuestra sociedad matritense todo aquel grado de cultura y comodidad que exigen ya las necesidades del siglo. Hoy dia, el estrangero llegando á Madrid desde Paris ó Londres, no podrá menos de conocer que, si cede á aquellas capitales en poblacion y movimiento, puede sufrir la comparacion en cuanto á la belleza de su aspecto, la cultura y agrado de su sociedad.

ARMAS Y BLASONES, FUEROS Y PRIVILEGIOS DE LA VILLA.



Madrid usa por armas un escudo blanco plateado, y en él un madroño verde y el fruto rojo, con un oso trepando á él, una orla azul con siete estrellas de plata, y encima de todo una corona real. Varias han sido las opiniones sobre la significacion de estas armas; pero aunque se pueda entender la del oso, por la razon que se ha dicho de los muchos en que abundaba su término, no asi la de las siete estrellas, aunque se supone referirse á la constelacion astronómica *Bootes* llamada vulgarmente

el Carro, que consta de otras tantas; y como *Carpentum* (de donde tomó su nombre la Carpetania, en que se comprendia Madrid) significa *el Carro*, hicieron esta alusion al carro celeste, aunque parece demasiado violenta. El pintarse el oso avalanzado al madroño, fue de resultas de los reñidos pleitos que hubo entre el ayuntamiento y cabildo eclesiástico de esta villa sobre derecho á ciertos montes y pastos, los cuales concluyeron con una concordia, en que se estableció que perteneciesen á la villa todos los pies de árboles y al cabildo los pastos; y para memoria, que pintase la osa paciendo la yerba, y el ayuntamiento la pusiese empinada á las ramas. La corona la concedió el emperador don Carlos, en las cortes de Valladolid de 1544 á los procuradores de la villa de Madrid, que pidieron este honor para su patria.



La villa de Madrid usa por eso los dictados de *imperial* y *coronada*, *muy noble* y *muy leal*, (concedido por don Enrique IV en 1455), y además el de *muy heroica* añadido por Fernando VII en 4 de mayo de 1814.

En el archivo de Madrid, se encuentran multitud de códices y privilegios originales, cartas reales, órdenes y acuerdos que dan una idea de la importancia sucesiva de esta villa.

El mas antiguo de los privilegios es concedido por el señor emperador don Alonso VIII; está escrito en latin, y en él hace merced á esta villa por juro de heredad de todos los montes, sierras y términos que hay desde el puerto del Berrueco, hasta el de Lozoya, aguas vertientes hácia Madrid; esta fechado en Toledo á 1.º de mayo de 1122.

Existe tambien el códice original ú ordenanzas que en 1202 dió don Alonso el de las Navas á Madrid, despues de la conquista, para el mejor orden y gobierno de ella. Está escrito en pergamino y en latin arromanzado, y se guarda con él una copia traducida al castellano por el archivero de Madrid en 1748. Igualmente existe tambien otra copia, aunque incompleta, sacada de los apuntes del P. maestro Sarmiento.

Hay tambien otro privilegio original rodado, despachado á favor de Madrid, por el cual el rey don Juan el I, da su fé y palabra real por sí y á nombre de su primogénito heredero, de que Madrid seria siempre de la corona real, y revoca la merced que de ella habia hecho al rey don Leon de Armenia, volviéndola á su patrimonio real, como antiguamente estaba, con la observacion de sus privilegios, libertades y franquezas. Esta fechado en Segovia en 1383. Igualmente existe cédula del mismo rey fechada en Segovia á 10 de octubre de dicho año, ratificando su palabra real de que nunca Madrid

se enagenaria de la corona de Castilla, y que solo por su vida la dió al rey don Leon V de Armenia.

Otro privilegio original, escrito en papel, del rey don Enrique IV, por el cual concede á Madrid que pueda tener un mercado franco en el dia martes de cada semana, fechado en el Pardo á 21 de octubre de 1463.

Otra cédula de dicho rey don Enrique de 30 de noviembre de 1465, concediendo á la villa de Madrid título de nobleza y lealtad, por la adhesion que en todo manifestó á sus soberanos.

Otros muchos privilegios y cédulas hay de los reyes posteriores, confirmando á Madrid sus fueros, y añadiéndole nuevas mercedes de pastos, exencion de ciertos pechos, etc. Entre ellos los mas notables son los siguientes.

Un privilegio del emperador Cárlos V, original en vitela, en el cual hace merced á Madrid de un mercado franco el miércoles de cada semana, en el que han de ser libres de alcabala todas las personas que vinieren á él de fuera de las 5 leguas. Está fechado en Valladolid á 2 de junio 1542.

Una copia certificada de un ejemplar impreso del privilegio que el señor rey don Felipe III despachó á favor de Madrid sobre el ofrecimiento de 250,000 ducados con que esta le sirvió, en lugar de la sexta parte de las casas de ella, por razon de la mudanza de la córte de Valladolid á esta de Madrid. Fecha en Lerma á 28 de abril de 1610.

Una cédula de S. M. fecha en Lerma á 10 de noviembre de 1612 por la que liberta á esta villa del servicio de quintas, y que solo se ejecute en los lugares de su jurisdiccion.

Un privilegio orijinal del rey don Cárlos IV fecha 25 de enero de 1791, por el que concede á la villa que pueda entrar al besamanos el segundo dia de pascua de navidad despues de los consejos.

Entre las muchísimas cartas reales que se conservan en este archivo, la mas antigua es la del Sr. Rey don Alonso, por la que hace saber á la villa el nacimiento del infante don Fernando, y manda que vayan caballeros en su nombre, le reciban y juren por sucesor en estos reinos. Su fecha en 1330 en Valladolid.

De todos ó casi todos los monarcas posteriores existen cartas orijinales participando á Madrid los sucesos notables, los nacimientos, desposorios, y fallecimientos de personas reales, haciéndole saber su venida á esta villa, etc.

Por último, hay una carta del rey don Fernando VII fecha en Valencia á 4 de mayo de 1814, por la que concede á esta villa el título de *Muy Heróica* y el de *Escelencia* á su ayuntamiento. En 26 de mayo concedió á sus individuos el uso de uniforme, y en 30 de setiembre de 1816 el tratamiento de *Señoría*.

En una curiosísima copia del libro de acuerdos del ayuntamiento, referente al último tercio del siglo XV al folio 75 vuelto, hallamos que se vendía el cuarto de cabrito á 6 maravedís.

En 1478 la libra de pescado 8 mrs.: la de velas de sebo 9 mrs.; el pescado sollo á 6 mrs.; el pulpo á 5, y el congrio á 17; el par de palominos 5 mrs.

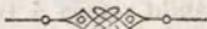
El 9 de abril de 1478 se puso de sueldo á Rodrigo Menendez, corregidor de Madrid, 200 maravedis diarios.

En 1483 se puso el precio del calzado en esta forma. El par de borceguies de cordoban de todos colores á 100 mrs.; los de badana 55; los zapatos de badana buena de nueve puntos arriba á 28: por hacer y solar cualquiera par de zapatos 17 mrs.: por hacer un par de borceguies 15 y medio: los zapatos de nueve puntos arriba 33 mrs., y asi de otros.

En 1485 se puso la panilla de aceite á 10 cornados, esto es maravedí y medio.

No acabariamos, si hubiéramos de citar la multitud de noticias curiosas relativas al gobierno económico y administrativo de este pueblo, á los sucesos públicos, y otras muchas que hemos hallado en su archivo.

MADRILEÑOS CÉLEBRES.



Son tantos los varones ilustres que ha producido Madrid, que su sola enumeracion ocuparia algunos volúmenes. Deseosos de no dejarnos arrastrar por el entusiasmo que guió á los Quintanas Dávilas y Pinelos, á los Montalvanes y Baenas y otros autores que trataron harto prolijamente este asunto, parécenos, sin embargo, que seria una injusticia para con nuestro pueblo el no recordar aquí los nombres de aquellos señalados varones que con su virtud, su talento ó su valor, supieron ilustrar la historia política y literaria del país, y que vieron la primera luz en nuestra villa. Esto supuesto, y escogiendo entre los dos mil y mas que apuntan los biógrafos, aquellos que nos han parecido mas dignos de especial mencion, nos limitaremos á una ligera indicacion de su origen y hechos principales, y con particularidad de aquellas circunstancias que dicen relacion con nuestro pueblo, como son el dia y sitio de su nacimiento, casas en que vivieron, establecimientos que fundaron, y lugar de su sepultura etc.

Santos.

SAN ISIDRO LABRADOR, patron de Madrid, nació por los años de 1082 y se hizo célebre por sus virtudes y milagros. Vivió 90 años y murió en

30 de noviembre de 1172, siendo sepultado en la parroquia de San Andrés, debajo del sitio en donde hoy está el altar mayor, en el cual está señalado el de la sepultura con una reja. Despues ha tenido varias colocaciones, y hoy se halla en una magnífica urna en el altar mayor de la colegiata de su advocacion. Fué canonizado en 1622, y Madrid le escogió por su patrono. En una casa de la calle del Aguila hay una capilla dedicada á este santo, por ser tradicion que vivió en dicha casa; otra hay en la llamada de los Vargas, contigua á la parroquia de San Andrés, y se dice que en dicha casa vivió y murió el santo cuando servia á Ivan de Vargas.

SAN ILLAN Ó IBAN, labrador, fué hijo de san Isidro y de santa María de la Cabeza, y cuenta la tradicion que cuando niño cayó en un pozo, de donde fué milagrosamente sacado por su padre. Vivió en la villa de Cebolla y murió en ella, siendo enterrado en la ermita de Nuestra señora de la Antigua, donde se atribuyen á sus reliquias muchos milagros.

SAN DAMASO, papa; fue segun varios autores natural de Madrid y pasó á Roma con su padre llamado Antonio. Ascendió al pontificado en el año 366 y murió en 3 de diciembre de 384.

SAN MELCHIADES, papa, segun la autoridad de Flavio Dextro, fué natural de Madrid, aunque hijo de padres africanos. Pasó á Italia en 299 y á principios del siglo IV fué elevado al pontificado. Murió en 10 de diciembre, que es en el que hoy le celebra la iglesia.

PEDRO DE TORRES MIRANDA, mártir de Argel, nació en la parroquia de Santiago, en donde fué bautizado en 21 de octubre de 1587. Fué cautivado por los argelinos, y sufrió muchas vicisitudes hasta que por su fervor religioso fué quemado vivo en 5 de setiembre de 1630.

PEDRO NAVARRO (*Helche*) fué hijo de un contador del rey, de esta villa: fué cautivado por los marroquies, renegó esteriormente de la fé, hasta

que arrepentido, volvió á ella con tal entusiasmo que alcanzó la palma del martirio, clavándole en una cruz en 1580.

BEATA MARIANA DE JESUS. Nació en la parroquia de Santiago en 8 de diciembre de 1564: su padre Luis Navarro era pellejero de la reina. Fué mercenaria descalza y se hizo célebre por su virtud y milagros. Vivía en una pobre choza inmediata al convento de santa Bárbara, que despues fué convertida en capilla, y allí murió en 17 de abril de 1624 con gran sentimiento y demostraciones de toda la córte. Su cuerpo se conserva íntegro é incorrupto y se hallaba colocado en el altar mayor del convento de Santa Bárbara: hoy está en el de monjas de D. Juan de Alarcon. Fué beatificada en 18 de enero de 1783.

VENERABLE GREGORIO LOPEZ. Nació en 4 de julio de 1542, y fué bautizado en la parroquia de san Miguel y san Gil. Vivió en los desiertos mas retirados de los reinos de Méjico y el Perú, y fué célebre por su virtud y las maravillas que obró. Su cuerpo fué colocado en el convento de carmelitas descalzas de Méjico. Fue autor de varias obras ascéticas, históricas y de medicina.

Reyes y Príncipes.

DON FELIPE III rey de España: fué hijo de Felipe II. Nació en Madrid en 14 de abril de 1578. En 1598 sucedió á su padre en la monarquía mas dilatada del órbe, y fué proclamado en Madrid á 11 de octubre. En la misma villa murió á 11 de mayo de 1621. En su tiempo se construyó la plaza mayor.

CARLOS II (*el Hechizado*) nació en 6 de noviembre de 1664, hijo de Felipe IV y de doña Mariana de Austria. A los cuatro años escasos, en 17 de setiembre de 1665 sucedió á su padre bajo la tutela de la reina viuda, hasta 1676 en que tomó las riendas del gobierno como mayor de edad. Falleció sin sucesion en 1.º de noviembre de 1700.

LUIS I hijo de Felipe V de Borbon nació en

Madrid á 25 de agosto de 1707. En 14 de enero de 1724 renunció en él la corona su padre, pero á los siete meses y medio de reinar Luis, sobrevino su muerte á 31 de agosto de 1724 por lo que volvió al trono Felipe V.

FERNANDO VI hijo del mismo Felipe V nació en 23 de setiembre de 1713 y sucedió á su padre en la corona en 9 de julio de 1746, verificando su entrada en Madrid con grande aparato en 10 de octubre de dicho año. Su reinado fué muy feliz y pacífico. Murió en Villaviciosa á 10 de agosto de 1759. Sus restos y los de su esposa Doña Maria Bárbara de Portugal, yacen bajo un elegante mausoleo en la iglesia de las Salesas de Madrid.

CARLOS III, hijo tambien de Felipe V, nació en Madrid á 20 de enero de 1716. En 1731 pasó á Italia á tomar posesion del ducado de Parma, patrimonio de su madre doña Isabel Farnesio, y en 1734 la tomó del reino de Nápoles que habia conquistado á fuerza de armas. Allí reinó gloriosamente, hasta que habiendo muerto sin sucesion su hermano Fernando VI, recayó en él la corona de España y regresó á Madrid en 9 de diciembre de 1759. Su reinado es una de las mas bellas páginas de la historia nacional. Madrid principalmente le debe sus principales edificios, ornato y hermosura. Falleció en el palacio real en 13 de diciembre de 1788.

DOÑA JUANA (*la Beltraneja*) fué hija del rey don Enrique IV y de doña Juana de Portugal; nació en Madrid en 1462, y aunque fué jurada princesa de Asturias, nunca llegó á reinar, por la ilegitimidad que se la atribuyó suponiéndola hija de don Beltran de la Cueva, amante de la reina. En 1480, á consecuencia de largas guerras y vicisitudes renunció al reinado y entró religiosa en santa Clara de Coimbra, donde falleció.

DOÑA JUANA DE AUSTRIA, hija del emperador Cárlos V, nació en el sitio en que hoy está el relicario del real monasterio de las Descalzas, (que entonces era palacio) á 21 de junio de 1536: casó con el príncipe don Juan de Portugal y fué madre

del desgraciado rey don Sebastian. Viuda ya, regresó á España, donde fué gobernadora de estos reinos en ausencia del rey su hermano. Fundó en su propio palacio el dicho monasterio de las Descalzas, y en su iglesia yace sepultada en un magnifico monumento.

DOÑA MARIA DE AUSTRIA, hija tambien de Carlos V, nació en Madrid en 21 de junio de 1528. Fué esposa del emperador Maximiliano, rey de Hungría y de Bohemia, y célebre por su talento y virtud. Viuda ya, regresó á Madrid y se retiró con su hija doña Margarita al monasterio de las Descalzas reales, fundacion de su hermana doña Juana, á donde falleció en 26 de febrero de 1603, siendo enterada en el coro de dicho convento. Fué hija, esposa y madre de cinco emperadores.

DON JUAN DE AUSTRIA, hijo natural de Felipe IV, y de la cómica María Calderon, nació en Madrid á 7 de abril de 1629.—En 1642, le declaró el rey por hijo suyo y le elevó á la dignidad de infante de Castilla. Fué generalísimo del mar, virey y capitan general de Cataluña, gobernador de Flandes, y despues de la muerte de su padre, virey de Aragon; y nombrado por último gobernador del reino por su hermano Carlos II, prestó en toda su vida servicios los mas eminentes al estado, y murió en Madrid á 17 de setiembre de 1679.

DON ALONSO ANTONIO DE SAN MARTIN, hijo bastardo del mismo rey don Felipe IV y de una dama de palacio llamada doña Tomasa Aldana. Fué despues de otras muchas dignidades, obispo de Oviedo y de Cuenca, en cuya catedral fabricó la urna de plata en que está colocado el cuerpo de san Julian. Falleció en 20 de julio de 1705, y yace enterrado en aquella catedral.

Personages políticos, militares y eclesiásticos.

ANTONIO PEREZ, secretario de Estado de Felipe II, nació en Madrid á 6 de mayo de 1534.—

En 1570 le encargó el rey del despacho de Estado, donde se hizo célebre por su talento y energía. El rey descargó en él todo el peso del gobierno por cerca de diez años, hasta que en 1579 fué acusado del asesinato del secretario Juan de Escovedo, que acaeció en la callejuela detras de santa María, y que segun probabilidades fué egecutado de orden del mismo rey. Por esta acusacion fué preso Perez, y habiendo logrado fugarse á Aragon, sublevó á su favor aquel reino, de que vinieron generales revueltas, habiendo logrado por fin escapar á Paris, donde falleció en 1611, siendo sepultado en el convento de Celestinos de aquella capital. Escribió varias obras de politica y las Memorias de su vida.

DOÑA JUANA COELLO Y BOZMEDIANO, esposa del mismo, fué tambien natural de Madrid, á donde nació en la casa que hoy es del marqués de Malpica, en 1548, y en 3 de enero de 1567 casó con el secretario Antonio Perez. Suscitada la atroz persecucion contra este, su esposa doña Juana desplegó los mas grandes recursos de talento y de valor, hizo grandes viages por mar y tierra en defensa de su marido, y facilitó su fuga de la prision (que la tenia en las casas de la plazuela de la Villa donde hoy está el tribunal de guerra) por lo cual fué tratada con la mayor inhumanidad, presa públicamente el jueves santo de 1591, y con gran escandalo de sus compatriotas permaneció en una fortaleza hasta la muerte de Felipe II.

GRACIAN RAMIREZ, tronco de la ilustre familia de su apellido, vivia en esta villa en el siglo VIII, y fué segun los historiadores el primero que disputó su conquista á los sarracenos, aunque la relacion de ella está tan recargada de milagros y poesía que no merece gran crédito de los criticos. A él se atribuye la fundacion de la ermita de nuestra señora de Atocha, en el sitio en que hoy está su iglesia.

FRANCISCO RAMIREZ, descendiente de la misma casa, capitan general de artilleria de los reyes católicos, fué célebre por su valor y señaladamente

en el cerco del castillo de Alabar y Cambil y en la conquista de Málaga, que puede decirse decidió su arrojo, siendo armado caballero por el rey Fernando en el mismo sitio. Casó en segundas nupcias con doña Isabel Galindo (*la Latina*), maestra de la reina católica, y murió en las guerras con los moros en la serranía de Ronda en 1501. El y su esposa fundaron los dos monasterios de gerónimas que hay en esta villa, y ambos yacen sepultados en el de la Concepcion Gerónima en dos bellos sepulcros de alabastro. La casa contigua es la de este apellido que hoy lleva el señor duque de Rivas.

RUI GONZALEZ CLAVIJO, camarero de don Enrique III, fué de embajador al Gran Tamorlan, partiendo de Madrid en 1503; las casas de su morada estaban en el sitio en que despues se labró la capilla del obispo junto á san Andres. Escribió una larga y curiosa relacion de su viage á los estados del Gran Tamorlan y la describeion de estos, reimpressa por última vez en casa de Sancha en 1782 en la coleccion de las *Crónicas de España*. Falleció en Madrid en 1506.

DON RODRIGO ZAPATA DE LEON, llamado el *capitan y bandera de la sangre*, fué el primero que plantó la bandera española en las baterias de san Quintin, y se hizo ademas célebre en las guerras de Africa, Flandes y Portugal, á donde murió por último, siendo Maestre de campo y caballero del hábito de Santiago. Fué uno de los mas grandes militares que presenta nuestra historia. Su cuerpo se trasladó al convento de Constantinopla en Madrid, hoy derribado.

EL CARDENAL DON ANTONIO ZAPATA DE CISNEROS nació en Madrid en 1650; fué hijo del conde de Barajas, y sucesivamente canónigo de Toledo, inquisidor de Cuenca, obispo de Cádiz y de Pamplona, arzobispo de Burgos, cardenal de la S. I. R. y virey de Nápoles. Asistió á dos conclave, fue despues de su regreso á España, inquisidor general y oonsejero de Estado, y cansado de tantos honores, se retiró en sus últimos años á

la villa de Barajas, donde falleció á los 84 años en 1635, siendo sepultado en el convento de Franciscos de la misma. Fué sugeto de suma instruccion y de gran influencia política.

DON DIEGO MESIA Y GUZMAN, *primer marqués de Leganés* grande amigo del Conde-Duque de Olivares; fué general de artillería, gobernador de los estados de Milan y de Flandes, presidente de este consejo, y alcaide de Buen retiro. Falleció en 1635.

EL LICENCIADO FRANCISCO DE VARGAS, hijo de esta ilustre y antigua casa en Madrid, nació en 6 de mayo de 1484. Fué muy privado de los reyes católicos y del emperador don Carlos, consejero de todos los consejos, tesorero general, y canciller de Castilla, y otros muchos cargos, y era tal la confianza que su sabiduría infundia al rey Fernando, que no habia asunto dudoso y dificil que no le confiaba, de que resultó el refran vulgar en Castilla de decir en materias dudosas *Averiguelo Vargas*. Fué gobernador del reino en ausencia del emperador y sufrió gran persecucion por las tropas de las comunidades, saqueando sus casas de Madrid inmediatas á la iglesia de san Andres. Fué suya tambien la *casa del Campo*, que luego le compró el mismo emperador. Dió principio á la capilla de los Vargas que despues concluyó su hijo el obispo de Plasencia y en ella está sepultado en el altar mayor al lado del evangelio.

DON GUTIERRE DE VARGAS CARVAJAL, hijo del anterior, nació en Madrid en 1506. Desde muy niño obtuvo grandes dignidades eclesiásticas y á los 18 años fué electo obispo de Plasencia, siendo su juventud algo relajada, hasta que mudó de costumbres con la edad. Asistió al concilio de Trento, hizo libre de pechos á la villa de Madrid, comprándolos para libertarla, concluyó la magnífica capilla ya citada que hoy retiene su nombre *del Obispo*, y en ella yace sepultado en un suntuoso sepulcro de que hablaremos en su lugar. Falleció en 1539.

DON GARCIA BARRIONUEVO Y PERALTA (Licenciado) de la ilustre y antigua familia de su apellido en Madrid, fué célebre por sus virtudes y sabiduría, y mas que todo por su liberalidad, llegando á fundar en su casa un préstamo gratuito hasta la cantidad de doscientos mil ducados, repartiéndolos ademas ocho mil anuales en limosnas, mandando decir 400,000 misas, fundando muchas capellanías en la iglesia de san Ginés y otras. Murió en 9 de febrero de 1613 en su casa (hoy del marqués de Cusano) plazuela de santa Catalina de los Donados, y fué sepultado en la parroquia de san Ginés en su capilla propia, donde aun permanece su entierro.

DON GASPAR TELLEZ GIRON, *duque de Osuna*, despues de muchos servicios, fué virey de Cataluña, donde acabó el suntuoso palacio de Barcelona, gobernador del estado de Milan, y presidente del Consejo de órdenes. Sufrió una larga persecucion, siendo preso en los castillos de Segovia y Montanchez y secuestrados sus estados. Falleció en Madrid en 1694.

DON CARLOS DE BORJA Y ARAGON, hijo primogénito de san Francisco de Borja, marqués de Lombay y duque de Gandia, nació en Madrid en 1530, y en él renunció su padre todos los estados cuando determinó retirarse del mundo. Fué varón de suma prudencia y discrecion; pacificó los estados de Génova y fué capitán general de Portugal.

DON JUAN CHUMACERO Y CARRILLO, nació en 1580, fué consejero de órdenes y de Castilla y Cámara, embajador en Roma, donde prestó grandes servicios á España, y regresado á ella, fué elevado á la dignidad de presidente de Castilla que desempeñó con notable acierto. Falleció en 1660.

DON GASPAR DE HARO, *marqués del Carpio*, fué uno de los varones mas señalados del siglo XVII. Sirvió á los reyes desde su mas tierna edad; pero habiéndole suscitado sus émulos cierta persecucion suponiéndole tener intentado quemar el

palacio del Buen-Retiro, fué preso y luego desterrado de Madrid; sentó plaza de soldado raso en el ejército que se preparaba contra Portugal; allí se señaló por su valor, hasta que quedó prisionero de guerra y llevado á Lisboa, donde hizo tan señalados servicios que fué nombrado plenipotenciario para las paces. Regresó luego á Madrid y fué sucesivamente Gran canciller de Indias, embajador en Roma, consejero de Estado y de la Guerra y virey de Nápoles, á donde falleció en 1687 siendo sepultado con grande pompa en la iglesia del Carmen de aquella ciudad.

FREY DON ALONSO DE CONTRERAS fué hijo de la casa de Desamparados de Madrid, pero tan arriesgado y heróico, que sirviendo en las gale-ras de Malta, llegó á alcanzar grandes victorias, ob-teniendo á pesar de su humilde origen, el hábito de caballero de la orden. Lope de Vega habla de este sugeto dedicándole una de sus comedias y elo-giándole con esta ingeniosa décima.

Puso el valor natural
pleito al valor heredado
por mas noble, mas honrado
mas justo y mas principal:
siendo la verdad fiscal
probó el natural valor
la fama laurel y honor
de Contreras en España,
y por la menor hazaña
tuvo sentencia en favor.

DON IÑIGO DE CARDENAS Y ZAPATA, señor de Loeches; fue natural y alférez mayor de Madrid, embajador á la república de Venecia y en la corte de Paris en tiempo de Enrique IV. En la ceremonia de la coronacion de la reina de Francia tuvo una riña con el embajador de Venecia, á quien dió de bofetadas á presencia de toda la corte. La casualidad de haber asesinado al rey aquella misma tarde Francisco Raveillac, hizo nacer la voz de que el embajador español le habia muerto, y cayó un gran tumulto sobre su casa, hasta que fué pública su inocencia. Este caballero fue

célebre por su agudeza en el consejo y sus oportunas respuestas, tales como las que mediaron con el rey Enrique de Francia, que merecen verse por lo discretas y arrogantes. Murió en 1617.

DON GREGORIO LOPEZ MADERA, médico del emperador Carlos V y de Felipe II, célebre por su ciencia, que le valió esta y otras muchas dignidades; asistió también á don Juan de Austria en las guerras de Granada, y despues de la batalla de Lepanto recibió del mismo el regalo de la espada que le habia enviado el sumo pontífice Pio V, cuya alhaja se conservaba en el convento de Atocha hasta la invasion francesa. Pasó luego al servicio de los duques de Saboya y murió en Madrid en 1595, siendo sepultado en dicha iglesia de Atocha.

DON JOSÉ DE GRIMALDO GUTIERREZ DE SOLORZANO, *primer marques de Grimaldo*, nació en Madrid en 1664. Fue muchos años secretario de estado de Felipe V, caballero del Toison de oro, negoció los tratados de paz de Cambray, Utrech y otros importantes, y murió en Madrid á 3 de julio de 1773, siendo sepultado en el convento de Dominicos de Valverde.

DON PEDRO FERNANDEZ DEL CAMPO ANGULO Y VELASCO, *marques de Mejorada*, fue embajador en Alemania, y obtuvo luego otras muchas dignidades, hasta que en enero de 1705 le encargó el rey don Felipe V la secretaría del despacho universal. En ella prestó á aquel rey grandes y señalados servicios durante la guerra de sucesion; debiéndose á su arrojo y talento la recuperacion de Madrid en 1706; despues se negó á firmar la cesion del reino de Sicilia al duque de Saboya, diciendo que primero se dejaria cortar la mano, y desempeñó con acierto el ministerio durante ocho años. Murió en 1721, y fue sepultado en el convento de Agustinos Recoletos, hoy derribado.

Escritores.

El Fenix de los ingenios, FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, nació en la puerta de Guadalajara y casas de Gerónimo de Soto, en 25 de noviembre de 1565, siendo sus padres Felix de Vega y Francisca Fernandez, personas de conocida nobleza en esta villa. Su vida fue en estremo dramática; fue estudiante, militar, dos veces casado y luego eclesiástico; caballero del orden de san Juan, doctor en teología, capellan mayor de la congregacion de naturales de Madrid, promotor fiscal de la reverenda Cámara apostólica, y notario escrito en el archivo romano. Tuvo varios hijos legítimos y naturales, y murió en Madrid á 27 de agosto de 1635 en su casa propia calle de Francos (hoy de Cervantes), número 13 moderno. Su entierro se verificó en público con una pompa nunca vista, y se depositó su cadaver en la bóveda de san Sebastian, de donde fue estraído y confundido con los demas á principios de este siglo. Este célebre ingenio, uno de los primeros del mundo, escribió 1200 comedias, 400 autos sacramentales y un inmenso número de poesias líricas: la fama que le granjearon en vida no puede compararse con otra alguna; los pontífices y los monarcas se honraban con su amistad, y el pueblo le admiraba con un entusiasmo que rayaba en idolatria.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, nació en Madrid en 1600, y fue bautizado en la parroquia de san Martín en 14 de febrero; fue hijo de Diego, señor de la casa de Calderon del Sotillo y tambien natural de Madrid. Hizo una larga carrera literaria, sirvió despues en la guerra de Flandes y fue condecorado con el hábito de Santiago. En 1651 se hizo sacerdote y capellan de los reyes nuevos en Toledo, siendo despues elevado á capellan de honor, y mereciendo la particular estimacion y respeto del rey Felipe IV por sus muchas y admirables comedias que elevaron justamente su fama inmortal. Murió en Madrid á 25 de mayo de 1681, y fue sepultado con gran pompa en la bóveda de la

parroquia de san Salvador, en cuyo sitio ha permanecido 160 años, hasta que derribada esta en 1841 fue exhumado y trasladado solemnemente con acompañamiento de las corporaciones literarias de Madrid en abril de dicho año, colocándosele en la capilla del cementerio de la cofradía de san Nicolas fuera de la puerta de Atocha, donde yace.

DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, nació en Madrid el 7 de enero de 1533, y fue hijo de Fortunio de Ercilla, consejero del emperador Carlos V. Don Alonso se crió en clase de page del principe don Felipe y con el fué en 1547 á Bruselas y Inglaterra: luego pasó á América á la pacificación de los estados de Arauco, cuya guerra inmortalizó en su célebre poema heróico *la Araucana*. Casó en Madrid con doña Maria de Bazan, y yace en el convento de Carmelitas descalzas de Ocaña.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS nació en Madrid en 1580 en la parroquia de san Ginés, siendo su padre Pedro Gomez Quevedo, secretario de la reina doña Ana. A consecuencia de un desafio que tuvo una noche en las tinieblas de san Ginés, pasó á Italia empleado por el virey duque de Osuna, y por sus grandes servicios mereció la gracia del hábito de Santiago. En 1620 de resultas de la causa formada al virey, fue preso Quevedo y encerrado en la torre de Juan Abad en la Mancha, de que tenia el señorío, y aunque despues de tres años de prision fue nombrado secretario de estado y embajador en Génova no aceptó dichos cargos. Todavía sufrió otra prision en Madrid, en casa del Duque de Medinaceli donde vivía, y fue causada por cierta sátira que se le atribuyó, siendo trasladado al convento de san Marcos de Leon, donde estuvo encerrado otros cuatro años. Retirado despues á la Villanueva de los Infantes falleció en ella á 8 de diciembre de 1645, habiendo dejado mandado en su testamento que su cuerpo se trajese á santo Domingo de Madrid, lo cual no se ha verificado. Las obras ingeniosísimas y profundas de este original autor, sus grandes trabajos políticos y las desgracias de su vida

hacen del nombre de QUEVEDO uno de los recuerdos mas gratos para la España.

FRAY GABRIEL TELLEZ (*maestro Tirso de Molina*) nació en Madrid como él mismo asegura, hácia 1585. Fue gran filósofo y teólogo, historiador y poeta insigne. Escribió muchas obras en prosa y verso; pero su mayor celebridad la debe á sus ingeniosísimas comedias que él mismo asegura llegar á 300 y fueron publicadas con el nombre ya dicho de *Tirso de Molina*, con el que es tan conocido y popular. Avanzado en la edad, tomó el hábito de la Merced calzada en el convento de Madrid hácia 1620 y en dicha orden obtuvo muchos cargos; fue maestro de teología, predicador de mucha fama, coronista general de la misma y difinidor de Castilla la Vieja. En 1645 fue elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió hácia 1648.

DON FRANCISCO DE BORJA Y ARAGON, *príncipe de Esquilache*, nació en Madrid en 1582, nieto de san Francisco de Borja: fue virey del Perú y lleno de servicios y merecimientos, y en medio de la fama y consideraciones que su elevada cuna y sus elegantes escritos le procuraban, falleció en Madrid á 26 de octubre de 1658, en su casa propia que era la existente sobre el Pretel de Palacio, conocida por la casa de *Rebeque*. Su cuerpo fue depositado en el colegio imperial (san Isidro), en la bóveda de la capilla de los Borjas ó de san Ignacio. Las obras poéticas del príncipe de Esquilache son una de las joyas mas preciosas de la literatura del siglo XVII.

PADRE JUAN EUSEBIO DE NIEREMBER, jesuita, se bautizó en la parroquia de san Martín en 9 de setiembre de 1595; fue hijo de dos nobles alemanes al servicio de la casa real. Su virtud ascética, la rigidez de su vida y su prodigioso talento, le brindaron las mayores dignidades de la compañía de Jesus á que pertenecía, y le granjearon la fama general de grande y de santo. Su muerte acaecida á los 63 años de edad el 7 de abril de 1658 fue llorada como una calamidad pública. Fue sepultado con mu-

cha pompa en la bóveda de la iglesia de la Compañía debajo del presbiterio del altar mayor. Las obras castellanas y latinas que compuso fueron tantas que parece imposible que bastase á ellas su vida entera, y ocupan un largo catálogo en las bibliotecas: son ascéticas, históricas, filosóficas y políticas, y varias de ellas como la titulada *Desiderio y Electo ó Diferencia entre lo temporal y eterno*, han sido reimpresas muchas veces y traducidas en diversos idiomas.

EL MAESTRO JUAN LOPEZ DE HOYOS, natural de Madrid como él mismo repite en sus obras, fue célebre sacerdote y catedrático de buenas letras en el estudio que tenía la villa de Madrid en la calle que hoy se llama de la Villa, á espaldas de la casa de los Consejos, el cual quedó estinguido cuando la creacion de los estudios generales de los padres Jesuitas. Enseñó muchos años y formó grandes alumnos, entre ellos el inmortal *Miguel Cervantes Saavedra*, á quien apellida *su caro y amado discípulo*. Escribió varias obras poéticas y otras muy curiosas, como son las *relaciones de la muerte y honras del principe don Carlos y de doña Isabel de Valois, la del recibimiento de la reina doña Ana y la declaracion de las armas de Madrid*, todas muy estimables por la multitud de datos históricos, artísticos y poéticos que contienen. Fue cura de la parroquia de san Andres y murió en 1583.

DON GASPAR DE MENDOZA, *marques de Mondejar*, nació en 1628, y es justamente considerado como uno de los buenos escritores que ennoblecieron nuestra literatura en el siglo XVII. Sólidamente erudito, y escelente crítico, publicó un sin número de obras por la mayor parte críticas, en que ilustró con suma diligencia la historia general del reino y la particular de sus principales ciudades, siendo de lamentar que el descuido ó la ignorancia hayan hecho perder muchas de ellas, que hoy son por extremo raras. Murió en Mondejar á los 80 años de edad, en el de 1708.

DON JUSEPE ANTONIO DE SALAS nació en

esta córte en 1588 de una familia noble y entroncada con las principales de esta villa. Su esmerada educacion y su gran talento le hicieron dueño de muchas ciencias, y tranquilo y contento con su regular fortuna, dedicó toda su vida al estudio, sin aspirar á los altos puestos y distinciones. Debió sin embargo al rey don Felipe IV la merced del hábito de Santiago; y murió en Madrid á 14 de marzo de 1651 á los 63 años de edad. Sus muchas obras literarias, históricas y críticas le dieron tal reputacion que era tenido por uno de los mas grandes varones de su siglo.

EL CABALLERO HERNANDO DE ACUÑA nació á principios del siglo XVI; fué soldado del emperador Cárlos V, y murió en Granada en 1580. Su ingenio para la poesía fué uno de los mas celebrados de España, y en su tiempo era comparado con el del gran Garcilaso de la Vega. Tradujo en verso *El caballero determinado*, y publicó muchas obras poéticas que pueden verse en el *Parnaso español*.

DON JUAN DE CARAMUEL nació en 23 de mayo de 1606 en la calle de la Puebla (hoy del Fomento); gran matemático y filósofo, monge cisterciense, doctor por la universidad de Lovayna, Abad de Melrosa, y de los monasterios de Viena y Praga, defensor de esta última ciudad contra los suecos, obispo de Rosas en Bohemia, de Iprés en Flandes, de Koningretz en Praga, de Campania en el reino de Nápoles, arzobispo de Taranto y obispo de Bejeben en el ducado de Milan, en donde falleció célebre por sus virtudes y sabiduría en 7 de setiembre de 1682 á los 76 años de edad, siendo sepultado en la misma iglesia catedral. Su ingenio excelente y universal fué uno de los primeros que ha producido la Europa moderna, pues como dice el P. maestro Sarmiento y se deduce de sus infinitas obras, «fué excelente gramático especulativo y práctico, delicado lógico y metafísico, universal matemático, agudo teólogo y jurista, y erudito poeta;» diciéndose en su tiempo que *si todas las ciencias se perdiesen, como Caramuel se conservase, él solo bastaba para restablecerlas.*

EL LICENCIADO GERÓNIMO QUINTANA fué uno de aquellos varones que emplean toda su vida en beneficio de su patria, y Madrid le debe la fundación de la venerable congregación de sacerdotes naturales de esta villa, y la *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid*, que es la mas completa y racional de este pueblo: fué rector del hospital de la Latina, y falleció en la misma casa en 1644.

EL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN fué hijo de Alonso, librero del rey, y nació en Madrid en 1602. A los 23 años se ordenó de sacerdote y fué doctor en teología; era excelente poeta dramático, discípulo y amigo del gran Lope de Vega, y aunque murió jóven de treinta años, dejó escritas por lo menos 36 de aquellas, que aun hoy son colocadas entre las mejores del teatro español: igualmente doce novelas, y el *Para todos*, libro lleno de erudición é ingenio, el *Orfeo castellano*, poema y la *Fama póstuma de Lope de Vega*. Murió resentido de la cabeza de tanto estudio en 1658, y fué sepultado en la parroquia de san Miguel.

MAESTRO HORTENSIO FELIX PARAVICINO nació en 1580 con tan peregrino ingenio, que á los cinco años sabia ya leer, escribir y contar: concluida su carrera literaria en Alcalá y Salamanca, entró de religioso trinitario en esta ciudad, se graduó de doctor en teología y despues fué difinidor de la provincia en Madrid, predicador del rey y vicario general de su religion, habiendo hecho varios viajes á Italia y Flandes, y adquiriendo en todas partes una fama colosal por su elocuencia, y sus elegantes escritos publicados muchos de ellos bajo el nombre de *don Felix de Arteaga*. Murió en el convento de Madrid en 12 de diciembre de 1633.

El magnífico caballero BERNALDO PEREZ DE VARGAS fué autor de muchas obras como la *Fábrica del Universo*; los cuatro libros del valeroso caballero *don Cirongilio de Fracia*; un tratado *de metales* y otras muy estimadas. Fue natural de Madrid como él mismo afirma, y vivió hasta fines del siglo XVII.

DOÑA MARIA DE ZAYAS Y SOTO-MAYOR nació en Madrid, hija de don Fernando, caballero del hábito de Santiago; fué excelente poetisa y muy instruida como lo prueban sus célebres *novelas amorosas*, papeles y comedias, y mereció grandes elogios del gran Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*. Hoy todavía son leídas las primeras y apreciadas por su ingenio y florido estilo.

DON GABRIEL LOBO LASO DE LA VEGA fué caballero ilustre y natural de esta villa, sirviendo á los reyes Felipe II y III, de continuo de su real casa. Escribió el poema *Cortés valeroso*, una obra de romances y tragedias, que intituló *El Manojuelo* y muchas otras obras poéticas y de historia.

GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO, nació en Madrid en 1478, se halló de page del príncipe en el cerco de Granada, pasó luego á Nápoles, después fué guarda-joyas de la reina Germana, y en 1513 pasó á América de veedor de las fundiciones d coro. Posteriormente reinando Carlos V, fué teniente de Pedrarias en el Darien, gobernador de Cartagena de Indias y alcaidé de la fortaleza de santo Domingo, prestando en todos estos empleos grandes servicios, y por último como coronista general de las Indias, escribió la *Historia* de las mismas, que es lo que ha asegurado su fama, además de otras muchas obras que se conservan las unas manuscritas, y otras se han perdido.

DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA nació en Madrid, fué procurador á cortes por Burgos y como tal dirigió el razonamiento al rey en las de 1657 según la fórmula «*Hable Burgos que yo lo haré por Toledo.*» Después fue del tribunal y del consejo de Hacienda, y murió hácia los fines del siglo XVII. La comedia de *El castigo de la miseria*, una de las mejores de nuestro teatro, ha dado reputación á Hoz, aunque su asunto está tomado de la novela de igual título, escrita por doña María de Zayas.

AGUSTIN DE ROJAS VILLANDRANO nació en

el postigo de San Martin de esta córte por los años de 1577, y fué hijo de Diego Villadiego, receptor del rey, y de doña Luisa de Rojas. Su abuelo Diego de Villandrando, natural del valle de Rivadeo, por cierta reyerta que tuvo, de que resultó matar á un vecino suyo, salió huyendo de aquella villa y pasó á la de Villadiego, siete leguas de Burgos, trocando entonces su apellido por el de esta villa, de que sin duda tiene origen aquel refran de *tomar las de Villa-Diego*. La vida de Agustin fué trabajosísima, segun el mismo cuenta en el *Viage entretenido* que es la obra á que debe su celebridad. «Yo fui cuatro años estudiante; fui page; fui soldado; fui picaro; estuve cautivo; tiré la jibega; anduve al remo; fui mercader; fui caballero; fui escribiente, y vine á ser representante.» Por último, y despues de otras vicisitudes fué escribano y notario publico en Zamora, y alli se cree que murió. Escribió ademas del *Viage entretenido*, *El buen republico*, obra muy rara que he visto impresa, y una gran cantidad de comedias, loas y entremeses que hizo cuando era representante.

FRANCISCO SANTOS, natural de Madrid, como lo espresa en el prólogo de la comedia *El sastre del Campillo*, diciendo despues del titulo, *hijo de mi amante patria, parroquia y barrio, que teniendo yo campillo cerca de mi casa etc.*, y es alusion al *campillo de Manuela* que está á la bajada del Lavapies. Fué soldado en tiempo de Felipe IV y Carlos II, y escribió 16 tomos en 8.º de novelas, algunas de las cuales son nombradas, como *El Dia y noche de Madrid*, *El No importa de España*, *El Diablo anda suelto*, y alguna otra.

ALONSO DE SALAS BARBADILLO, criado del rey, nació por los años de 1580 y vivió hasta 1630 habiendo escrito muchas y discretas obras que le grangearon gran reputacion. Entre ellas se distinguen *La ingeniosa Elena, hija de Celestina*; *Don Diego de Noche*; *La estafeta del Dios Momo*; *El coche de las Estafas*; *la Patrona de Madrid restituida*, y otras muchas hoy poco conocidas.

EL DOCTOR DON MARTIN MARTINEZ nació en 1684 en la plazuela de santo Domingo. Fué uno de los mas célebres médicos que ha tenido España; de la cámara de Felipe V, y escritor de muchas y preciadas obras de medicina, cirugía y crítica. Murió en 1734, y fué sepultado en la parroquia de san Luis.

EL PADRE DON NICOLAS GALLO, de la congregacion del Salvador en Madrid, nació en esta villa en 1690 en la parroquia de san Luis, y fué célebre por sus talentos oratorios y profundos estudios; confesor de Fernando el VI, y predicador de mucha fama que justifican los seis tomos de sus *Sermones* que andan impresos. Murió en Madrid en 1737.

DON ALONSO NUÑEZ DE CASTRO, cronista general de nuestros reinos, nació en 1627, y escribió numerosas obras, entre las cuales son notables la *Corona gótica castellana y austriaca*, las *Crónicas de los reyes don Sínch, el deseado, don Alonso VIII y don Enrique I*, y el libro conocido con el arrogante título de *Solo Madrid es Corte*.

DOÑA MARIA ISIDRA DE GUZMAN Y LACERDA, hija del marqués de Montealegre, conde de Oñate, nació en 31 de octubre de 1768. Esta señora fué desde sus primeros años el prodigio de su sexo, pues no solamente adquirió el conocimiento de muchas lenguas vivas, sino tambien en los idiomas griego y latino, la filosofía y matemáticas, llegando á sustentar actos literarios en la universidad de Alcalá, con una brillantez y generalidad de conocimientos, que dejó admirados á todos los catedráticos, y á su consecuencia en 6 de diciembre de 1785 recibió el grado de Doctora y Maestra en la facultad de artes y letras humanas, y fué ademas nombrada catedrática de filosofía, conciliaria y examinadora, cuyo lucido acto se refiere por menor en el *Memorial literario* de junio de dicho año, en el que se ve un retrato de esta señora, de capirote y bonete con borla, y la medalla de plata que hizo acuñar la Universidad en su honor. La Real Academia Española la reci-

bió en su seno, y en ella recitó una elegante oración; en fin, fué verdaderamente uno de aquellos portentos raros en la historia de su sexo.

DON JOSÉ DE CAÑIZARES fué bautizado en la parroquia de san Martín en 14 de julio de 1676. A los 14 años escribió su primera comedia de *Las cuentas del Gran Capitan*; y sucesivamente otras muchísimas que le colocan entre nuestros buenos autores, pudiendo decirse que con él y Zamora concluyó el teatro antiguo español. La mas famosa de sus comedias es *El Dómine Lucas*. Fué militar de caballería y creo que despues procurador de los reales consejos. Murió en 4 de setiembre de 1750 en la plazuela de santo Domingo, y fué enterrado en el convento del Rosario.

DON ANTONIO DE ZAMORA, aunque se sabe por confesion propia que fué natural de Madrid, se ignora el año de su nacimiento. Fué gentil-hombre de S. M. y oficial de la secretaría de Indias, y murió en 1740. Escribió muchísimas comedias para el teatro del Buen-Retiro, y entre ellas ha asegurado su fama la de *El hechizado por fuerza*.

DON JOSÉ JULIAN LOPEZ DE CASTRO, nacido en 1723 fué impresor y librero, con puesto en la puerta del Sol, esquina á la calle del Carmen, escribió muchísimas obras populares, diarios, entremeses, villancicos, relaciones, cuentos, glosas, piscateros y sátiras que le dieron mucha voga en su tiempo, aunque no lograron arrancarle de la suma pobreza, víctima de la cual, como buen coplero, murió en el hospital en 1762.

DON JOSÉ DE BENEGASI Y LUXAN fué bautizado en la parroquia de san Sebastian en 24 de abril de 1707. Descendia de una familia noble y acomodada en esta córte, y contento con su medianía vivió alejado de los grandes empleos y dedicado al cultivo de las musas, hasta que viejo y pobre ya, tomó el hábito en el hospital de san Antonio Abad de Madrid, donde falleció en 1770. Fueron muchísimas sus obras poéticas y muy celebradas en su tiempo como poe-

ta popular, aunque hoy juzgadas con menos pasión merecen en general pocos elogios.

DON TOMAS TAMAYO DE VARGAS, coronista mayor de Castilla, célebre doctor, y juriscónsul, escritor de infinidad de obras históricas y críticas, nació en 1589, y murió en 1641, siendo sepultado en el convento del Carmen Calzado.

DON RAMON DE LA CRUZ CANO Y OLME-DILLA nació en la parroquia de san Sebastian á 28 de marzo de 1731. Fue oficial mayor de penas de cámara, y entre los poetas Arcades era nombrado *Larisio Diáneo*. Su talento particular de observacion aplicado á la vida del pueblo bajo de Madrid, y la gracia y verdad de su estilo, le hicieron sobresalir hasta el punto de no tener antes ni despues rival en el género de *sainetes*, de que escribió mas de 200, que se han sostenido constantemente en nuestros teatros, y de que actualmente se está imprimiendo en Madrid la mas completa coleccion. No sabemos mas noticias de su vida, solo si que fué protegido de la condesa de Benavente, y que tuvo un hijo militar, que se halló en la batalla de Bailen.

DON TOMAS LOPEZ, geógrafo de S. M. y muy distinguido en esta ciencia por la multitud de atlas y planos que publicó en el siglo anterior, nació en Madrid en 1731, estudió en Paris y fué académico de las principales del reino. Su hijo don Juan, tambien natural de Madrid, que le sucedió en el título y la ciencia, continuó sus trabajos, que despues han seguido sus sucesores con igual éxito.

DON NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN nació en Madrid á 20 de julio de 1737, y fué guardajoyas de la reina doña Isabel Farnesio á quien sirvió en su retiro de Riofrio despues de la muerte del rey su esposo; vuelto á Madrid en 1759, fué incorporado en el colegio de abogados, y obtuvo en esta profesion grande crédito; pero aun ha logrado mayor celebridad por sus tareas literarias, que ademas de colocarle entre los principales escritores de su tiempo y que mas contribuyeron á hacer re-

nacer el buen gusto, le han asegurado la estimación de la posteridad. Fué conocido entre los arcades de Roma, con el nombre de *Flumisbo Thermodonciaco*; publicó varias poesías, algunas de ellas escelentes, como el canto épico de *Las naves de Cortés*, dos tragedias y una comedia, imitando la manera clásica francesa, y otras varias obras; pero la mejor de todas las suyas fue..... su hijo don Leandro. Murió en Madrid en 11 de mayo de 1780, y fué sepultado en la parroquia de san Martín.

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN, hijo del anterior, nació en la calle de san Juan, el 10 de marzo de 1760. Aunque dedicado en sus primeros años á trabajar de joyería, fué tal su irresistible inclinacion al estudio y á las tareas literarias, que muy luego se dió á conocer por sus producciones, premios académicos y relaciones que ellas le grangearon. Protegido despues por el príncipe de la Paz, viajó por Europa con notable aprovechamiento, y fué nombrado secretario de S. M. y de la interpretacion de lenguas. Durante los años desde 1795 á 1814, dió al teatro en distintos intervalos sus cinco comedias de *El viejo y la niña*, *El baron*, *El café ó la comedia nueva*, *La Moigata*, y el *Si de las niñas*, que fijaron el gusto del teatro moderno español, y produjeron en el público un entusiasmo indecible. Hoy es, y todavía á pesar de las variaciones de tiempos y costumbres, son consideradas justamente como las obras mas perfectas de nuestro teatro, y Moratin como un modelo de correccion y buen juicio. La guerra de los franceses alteró su vida tranquila y gloriosa, y se vió envuelto en los peligros y la emigracion, con que privó á la España de sus ultimos dias, falleciendo en Paris en 28 de junio de 1828. Su cadáver yace en el cementerio público de aquella capital, bajo un elegante monumento y contiguo al en que reposan las cenizas del gran Moliere

*Nec procul hic jacet cujus vestigia secutus
Magnus scenae parens, proximus et tumulo.*

DON NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS nació en Madrid en 14 de diciembre de 1764; hizo sus estudios en Salamanca al lado del célebre don Juan Melendez Valdés, con quien le unió la mas estrecha amistad. Fijado despues en la córte, empezó á darse á conocer por sus trabajos literarios sobre etimologías y sinónimos, por sus tragedias de *Zorayda* y la *condesa de Castilla*, y finalmente por sus poesías líricas publicadas en 1798, en las cuales apartándose del camino trillado por sus contemporáneos, subió á tan alto punto la entonacion de su lira, que no pudo menos de atraer á sí la atencion de un público acostumbrado hasta allí á los tiernos cantares pastoriles y á las risueñas fabulas de amor. Poco despues le confió el gobierno la redaccion de la Gaceta de Madrid y del Mercurio, y no tardó en ser nombrado oficial de la secretaría de Estado, cuyo destino servia cuando la invasion de los franceses. Despues de haber corrido Cienfuegos los mayores peligros á consecuencia de los sucesos del 2 de mayo de 1808, fué conducido preso á Francia como en rehenes; pero no pudiendo hacerse superior á aquella triste situacion, falleció á poco de su llegada á Orthes á principios de julio de 1809; y el cantor de la virtud y del entusiasmo, el poeta noble y grande que á tan elevada esfera supo conducir la lira moderna española, yace hoy en tierra estraña, víctima de su acendrado patriotismo.

DON JOSÉ MAMERTO GOMEZ HERMOSILLA, literato y filólogo distinguido y el helenista mas célebre de nuestra época, nació en Madrid á 11 de mayo de 1771; despues de concluida su brillante carrera literaria, fué catedrático de griego y de retórica en los estudios de san Isidro. Comprometido durante la invasion francesa, emigró de España en 1814, y regresando á ella en 1820 tuvo parte muy principal en la redaccion del escelente periódico titulado el *Censor*, y al mismo tiempo como catedrático de humanidades del colegio de la calle de san Mateo contribuyó eficazmente á formar el gusto de la juventud que tan brillantes resultados ha ofreci-